



Ajuntament de Dénia

GUÍA DIDÁCTICA

PARA REALIZAR UN

TALLER DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

BASADA EN LAS OBRAS

EL INFIERNO DE MARTA Y

LA MÁSCARA DEL AMOR

Autor: Vicente Garrido · Profesor de la Universidad de Valencia





United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



Designated
UNESCO Creative City
in 2015



Ajuntament de Dénia





PRESENTACIÓN DEL ALCALDE DE DÉNIA

El programa de *La máscara del amor* representa un punto de inflexión en el gran esfuerzo que viene desarrollando el Ayuntamiento de Dénia en su lucha contra la violencia machista. La visión de conjunto que debe contemplar la Administración más cercana a su ciudadanía nos exige desplegar todas las acciones y estrategias posibles para prevenir y combatir este problema en nuestra Ciudad.

Pero ello debe hacerse con una serie de premisas. Y la primera de ellas debe ser que esta política preventiva cuente con el respaldo científico y empírico suficiente que nos permita asegurar que sus resultados beneficiarán a nuestros jóvenes en uno de los momentos más destacados del desarrollo de su personalidad, la escolarización obligatoria y su adolescencia.

Esta inyección de prevención garantizada se realiza con la colaboración de las Concejalías de Educación, Igualdad y Seguridad Ciudadana. La Policía Local de Dénia, además de liderar el programa, ha aportado el mayor número de formadores para poder apoyar la labor de los docentes en sus centros escolares.

La máscara del amor será impartido en Dénia por el profesor Vicente Garrido, criminólogo y especialista en prevención y tratamiento de la delincuencia, quien desarrollará la formación de formadores con el objetivo de que Dénia cuente con personal especializado en la difusión de este programa, cuyos resultados demuestran que podemos promover relaciones saludables y generar un cambio de actitud evitando prejuicios, creencias equivocadas, estereotipos y capacidad para reducir el efecto de normalización de la violencia.

Este programa se basa en la prevención primaria y consiste en unas charlas en la escuela dirigidas a alumno y alumnas en general, adolescentes que inician ya sus primeras relaciones de pareja (14-15 años), basadas en cuatro cortometrajes y la lectura de la novela de Pasqual Alapont *El infierno de Marta*. Textos que se han desarrollado en castellano y valenciano para complementar mejor las necesidades de los centros escolares de Dénia.

Desde estas líneas agradecer la colaboración para la grabación de los cortometrajes a la Escuela de Jóvenes Emprendedores, la Escuela de Teatro Comarcal, la unidad Artemis de la Policía Local de Dénia y a Juan Antonio y Santy Masó de Estudio 8 audiovisual por su colaboración desinteresada y comprometida con esta lucha contra la violencia machista que nos implica a todos y a todas.

Dénia, septiembre de 2018.

Vicent Grimalt Boronat

Alcalde de Dénia



PRESENTACIÓN DEL COMISARIO-JEFE

Las charlas de concienciación para la prevención de la violencia de género empezaron a impartirse por parte de la unidad Artemis en el año 2009 (la unidad se creó en julio de 2005). Estas charlas surgieron en torno a los actos conmemorativos contra la violencia de género semanas antes de cada 25 de noviembre y consistían en una exposición por parte de agentes de la unidad de los recursos policiales, sociales y de justicia, así como unos conceptos básicos sobre roles, dominación y ciclo de la violencia. Este apoyo a los profesores era atractivo por la imagen de autoridad transmitida a través del uniforme de la Policía Local pero nunca sabremos qué efectos positivos (o sea, preventivos) ha podido tener sobre las niñas y niños que escuchaban atentamente a la agente hasta el final de su monólogo. Gracias a estas charlas hemos podido detectar casos de violencia intrafamiliar graves.

Desde la práctica policial diaria es un objetivo primordial potenciar todos los programas basados en hallazgos científicos, aprovechar todos los conocimientos que nos ofrece los estudiosos de la Criminología para aplicar soluciones cuyos resultados no queden al azar, al “cortoplacismo” ni al “efectismo”. Este camino es más complejo pero es el más eficaz. Además, no debemos olvidar que en cada programa debemos exigir evaluación del mismo, como demostración de los resultados, que con mayor o menor éxito retroalimenten los estudios en la materia.

Otro elemento es poner al alcance de tod@s el material del programa para alcanzar la máxima difusión posible, por ello se facilitará todos los textos y vídeos en la página web de la Policía Local de Dénia y sus redes sociales.

La formación será impartida por el profesor Vicente Garrido, criminólogo y eminencia mundial en la prevención y el tratamiento de la delincuencia y, en especial, de la violencia de género. Ello permitirá a los futuros formadores, agentes de Policía Local y profesores de centros escolares diseminar como decía acertadamente el Alcalde de Dénia en su presentación “una inyección de prevención garantizada”.

Tanto al Dr. Garrido como a la Escuela de Teatro Comarcal, la Escuela de Jóvenes emprendedores, Estudio 8 hermanos Masó y a la unidad Artemis, felicitarles por su imprescindible colaboración en este proyecto.



INTRODUCCIÓN DE VICENTE GARRIDO

Me es muy grato participar en esta experiencia de educación escolar para prevenir la violencia de género. A través de un taller cinematográfico y literario, el alumnado tiene la posibilidad de aprender cosas relevantes acerca del proceso de la relación amorosa. Es habitual en los medios de comunicación oír la expresión “es necesario educar a los niños y niñas en igualdad”, y no cabe duda de que esto es así. Pero la historia no está completa, porque cada tipo de relación humana tiene unas claves, y es necesario saber cómo desenvolverse en tales situaciones.

Por ejemplo, quien va a solicitar un puesto de trabajo ha de saber cómo presentarse y en general cómo poner de relieve sus habilidades y competencia para el puesto, pero es tarea del empleador o persona que hace la selección descubrir, en la medida de lo posible, si lo que presenta el candidato es la realidad o más bien unos hechos excesivamente adornados de su historial, cuando no flagrantes mentiras. De igual manera, quien busca obtener el amor romántico de otro hará lo posible para convencerle de sus bondades, de que es alguien que le conviene, y que su compañía le hará feliz.

Pero, al igual que la selección laboral, puede que mucho de lo presentado sea poco veraz, bien porque de manera intencionada el individuo pretenda engañar a quien aspira que sea su pareja, bien porque en su cabeza no haya la suficiente capaz de reflexión para que se conozca a sí mismo. Esto último no es extraño: en la adolescencia los jóvenes aprenden a descubrir cómo son, lo que a veces produce sensaciones no muy agradables, pero que ellos mismos no saben explicar bien por qué sienten o actúan de un modo determinado.

Estos años de inicio de la adolescencia es un periodo idóneo para que los chicos y chicas aprendan qué deben esperar de aquellos que dicen que les aman. Hay una serie de reglas básicas que, por desgracia, nadie les enseña, pero que queremos poner como el foco de aprendizaje de este programa. Son principios, ideas y conocimientos que deben dominar para iniciar el camino más importante de sus vidas, el de la relación amorosa que sin duda marcará su existencia para bien o para mal.

Es nuestra convicción que aprender lo que es una buena relación amorosa y su contraria, una relación basada en el dominio y en el control, forma parte esencial de una vida relacional sana. No es suficiente, por supuesto, porque la propia persona debe ser capaz de vivir de forma sana y equilibrada, del mismo modo que saber conducir muy bien no es suficiente para lograr la seguridad plena al volante si la persona que conduce está aquejada de frecuentes mareos o de periodos de falta de atención, todo lo cual puede llevarle a tener accidentes repetidos.

Sin embargo, el taller puede ayudar de manera notable, porque es difícil que se aprenda en otro contexto lo que aquí se enseña. Por otra parte, el alumnado participa en discusiones, es obligado a reflexionar y a leer, a indagar acerca de los demás y de sí mismo, y todo ello constituye beneficios académicos que complementan el logro en el



ámbito de la psicología humana. Así que, se mire como se mire, lo que espera en este taller es altamente estimulante para todos los que participamos.

Vicente Garrido Genovés
Profesor de la Universidad de Valencia

AGRADECIMIENTO

Una primera versión de este taller fue implementado por la Comunidad Autónoma de Murcia, bajo la dirección técnica del Doctor Enrique López, a quien agradezco mucho ese primer impulso que logró frutos importantes.



PARTE I

EL PROYECTO DE LA MÁSCARA DEL AMOR



EL DESAFÍO DEL PROYECTO DE LA MÁSCARA DEL AMOR

Desde hace algunos años el gobierno español ha establecido como una prioridad “erradicar la lacra” de la violencia de género, un afán para cuya consecución se han destinado muchos medios materiales y humanos, además de importantes cambios legislativos destinados a endurecer la respuesta penal para los maltratadores, así como facilitar la protección a las víctimas. A pesar de que existen indudables indicadores positivos de que se han alcanzado logros relevantes, como los referidos al número de mujeres beneficiadas por ayudas económicas y sociales, la mayor actitud de rechazo social frente a este delito por parte de la sociedad y una mayor sensibilidad de la policía y la justicia para con la víctima, estamos lejos de recoger los resultados esperados.

Es obvio que esos recursos no son suficientes para tan magna tarea, y por ello se podría pensar que un aumento sustancial de los mismos –en particular por lo que respecta a la protección de las víctimas- tendría como resultado una disminución significativa del número de mujeres que cada año resultan heridas de gravedad o víctimas de homicidio por sus parejas o ex parejas. En parte esta hipótesis os suposición es cierta, como probablemente lo es aplicada a cualquier tipo de delito. Por ejemplo, algunas veces he escuchado o leído la idea de que si “a las mujeres se les diera la misma protección que se les da a los políticos, muchas menos mujeres morirían”. Esto mismo podría argumentarse de la prevención policial aplicada a otros ámbitos de la delincuencia: si hubiera una pareja de policías junto a cada joyería, los robos en estos establecimientos disminuirían de modo drástico. Igualmente, si hubiera policías bien visibles en cada *pub* abierto por la noche, el número de peleas y homicidios que se producen en ellos bajaría significativamente.

Lo que quiero señalar es que la intervención del sistema de justicia, ya sea en su función de prevención (mediante la policía) como castigo e incapacitación para delinquir (mediante la intimidación e imposición de la pena de prisión) tiene sus límites, salvo que contemos con recursos ilimitados –un policía para cada mujer amenazada- o impongamos penas que trasgredan los principios jurídicos de la proporcionalidad y la reinserción. Para aclarar este último punto: es evidente que si enviamos a un maltratador (no necesariamente homicida) a la cárcel por espacio de veinte años, sería dudoso que volviera a reincidir, pero no creo necesario explicar que tal cosa es imposible en un Estado de Derecho.

Por otra parte, el delito de violencia de género implica una relación interpersonal entre víctima y agresor de la que carecen otros delitos como el robo, el homicidio cometido por otras razones o la violación de una mujer desconocida. En muchos casos la mujer no denuncia el hecho, como se reitera todos los años cuando al hacer balance de las mujeres asesinadas a manos de sus agresores se señala que menos de la mitad de aquéllas no habían presentado denuncia. En otros casos la víctima sí presenta la denuncia, pero luego se arrepiente o desestima seguir en el proceso como parte



beligerante, por diversas razones: miedo, creencia en la veracidad de las promesas de cambio de la pareja, lástima, presión de la familia o ansiedad ante la incertidumbre del futuro. Por otra parte, muchas mujeres entrevistadas que han puesto denuncia contra su pareja no desean que cumplan condenas de prisión, o al menos que tales condenas sean largas. Quieren que se les dé un “escarmiento”, o que les permitan llevar una vida sin obstáculos, pero no que se pudran en la cárcel sus agresores.

En la práctica quizás estemos pidiendo demasiado a las autoridades cuando les exigimos que “acabe con la violencia de género”, porque como todo delito que surge de la realidad social y emocional de las personas, está sujeto a muchas circunstancias y factores cuya modificación no resulta nada sencilla. Esto lo olvida mucha gente, y en mi opinión es una de las razones por las que el debate sobre la violencia del hombre contra la mujer en muchas ocasiones está lleno de clichés y de ideas poco pensadas, dificultando así la realización de cambios o la asunción de medidas productivas.

¿Por qué es pedir demasiado a las autoridades cuando se les exige que se termine con la violencia de género? Acabo de referirme a las causas o factores que están detrás de ésta, pero antes de señalarlos es importante recordar un hecho característico de la política criminal, por más que no se quiera ver: el sistema de justicia penal nunca ha terminado con ningún tipo de delincuencia. El lector puede pensar en cualquiera de los delitos más comunes que le venga a la cabeza (trata de blancas, tráfico de drogas, secuestros, homicidios por ajuste de cuentas, venganzas o peleas con resultado de muerte, robos en establecimientos o en domicilios, etc.), y al instante reparará que esos delitos siguen bien vigentes, algunos de ellos en claro ascenso. Ni siquiera otros delitos que se han cebado en víctimas muy vulnerables como los niños, y por consiguiente objeto de una especial preocupación y protección por parte de las leyes, como el abuso sexual infantil o los malos tratos, han desaparecido o siquiera disminuido. ¿Por qué, entonces, tendría que ser diferente el resultado de la acción de la justicia en el caso de las mujeres maltratadas?

La respuesta es que, mal que nos pese, este delito no se escapa de las leyes o principios teóricos derivados de la Criminología, que señalan que si un delito es el resultado de diversos procesos sociales que se mantienen constantes o en aumento, entonces éste tenderá a continuar, aunque puedan existir oscilaciones estadísticas producto del azar o mejoras parciales debidas a un incremento significativo en las fuerzas represoras empleadas en combatirlo.

Podemos echar un vistazo a las estadísticas delictivas en España en los últimos quince años. Año tras año están los mismos viejos delitos de siempre, o bien acompañados de otros nuevos –o de nuevas formas de comisión- que demandan la evolución de la sociedad y del crimen que la azota, como el tráfico de personas (inmigrantes), prácticamente nulo hace diez años, o la estafa mediante internet. Pero ahí siguen todos los demás. ¿Acaso no quiere el gobierno y las presidencias de las diversas Comunidades Autónomas acabar con ellos? Claro que si, desean hacerlo, pero son conscientes de que realmente sería un gran éxito, o en algunos casos, lograr una reducción mínima significativa, o quizás únicamente contener su ascenso, en otros.



que intervienen en su aparición y desarrollo. Unos son intrínsecos a esta forma de violencia, otros son externos a ella en cuanto que son generales y afectan a otras formas de delincuencia y violencia.

Entre los *factores intrínsecos* podemos citar los siguientes:

1. La aprobación o rechazo social existente en un lugar y sociedad determinados ante la violencia de género. En aquellos países donde la mujer se considera inferior, un ser de segunda categoría, existen leyes que permiten lapidar a una mujer adúltera o hacerle objeto de otras prácticas inhumanas por otras razones. No cabe duda de que en estas regiones del mundo la violencia contra la mujer se sanciona por la práctica de la costumbre, y se refrenda en leyes discriminatorias e infamantes.
2. La protección penal y social que se dispensa a las víctimas de la violencia de género, y el castigo penal que se otorga a los agresores. Los países que dedican pocos recursos a proteger a las primeras y perseguir a los segundos fomentan esa violencia, ya que las víctimas se verán inhibidas a la hora de denunciar los hechos, mientras que los agresores tendrán poco que temer al poder actuar con un grado elevado de impunidad.

Entre los *factores extrínsecos o generales* podemos mencionar los siguientes:

1. El maltrato infantil. Es un hallazgo establecido por la investigación que la experiencia de recibir abusos o una negligencia grave en la infancia es un factor de riesgo para actuar con violencia en las relaciones amorosas y familiares propias de la edad adulta. En menor medida también es un factor de riesgo observar actos de violencia conyugal frecuentes en la infancia, es decir, observar agresiones entre los padres cuando se es niño.
2. La delincuencia juvenil. Los niños y jóvenes que cometen delitos con cierta insistencia generan unas actitudes y hábitos de comportamiento basados en la imposición, el dominio y la violencia, elementos que se trasladarán no solo a las relaciones con el grupo de pares o frente a figuras de autoridad (padres, profesores, etc.), sino también a los patrones de relación con sus parejas sentimentales. En otras palabras: si un joven crece basando su autoestima en su capacidad de infundir miedo e imponerse mediante la confrontación, esta orientación hacia los demás actuará también en la relación con novias y parejas.
3. El fracaso escolar y social. Los jóvenes que crezcan alineados de las principales fuentes de satisfacción e integración social utilizarán la hostilidad y el abuso como medios de afirmarse en el mundo, porque en esas parcelas de la vida privada podrán experimentar al menos una fuente de control y de afirmación personal. De este modo, cuanto mayor sea el número de jóvenes que se adentra en la edad adulta sin ver colmadas sus aspiraciones de participar en las vías principales de integración social (un empleo digno, el reconocimiento de que son valorados y útiles por lo que pueden aportar a la sociedad), mayor número de éstos cometerán actos de violencia contra la mujer, porque en ella podrán descargar su frustración y necesidad de obtener un poder que en otros



ámbitos se les niega. Los estudios sociológicos de los barrios inmigrantes de origen africano en Francia revelan la abundancia de violencia contra la mujer que allí existe, junto a una tasa de paro muy elevada y formas ilícitas de obtener ingresos.

4. El nivel de anomia de una sociedad y el nivel de tensión al que se enfrenta la ciudadanía. La anomia es un fenómeno bien conocido desde los estudios de Durkheim en el siglo XIX, y se refiere al grado de constricción y compromiso que las normas ejercen sobre los grupos sociales o la sociedad en su conjunto. Las personas en estado de anomia se sienten desvinculadas y desarraigadas, no tienen claro que es lo que deben hacer cuando se enfrentan a situaciones conflictivas, y ello tiene una gran trascendencia para la cohesión del tejido social. Una sociedad con fuertes tasas de inmigración y una escasez de vías de integración y de asimilación está más expuesta a que la nueva ciudadanía tenga que enfrentarse a situaciones de supervivencia frecuentes y duras, situaciones todas ellas generadoras de un gran estrés o tensión, para las cuales en muchas ocasiones carecerán de las herramientas necesarias para combatirlo, como son unos fuertes vínculos sociales, un empleo que les mantenga ocupados o unas condiciones de vida dignas.

La ideología dominante en materia de violencia de género establece que se trata de un fenómeno que busca la sumisión de la mujer, un efecto de la sociedad patriarcal para mantener a la mujer al servicio del hombre. Parece claro que en países como Afganistán o Irán eso es una realidad bien manifiesta, pero ¿podemos decir lo mismo de las democracias europeas, donde nos empeñamos desde hace tiempo en dar a las chicas todas las oportunidades para que sean autónomas y en nada inferiores a los hombres? Ya hace años que en España estudian más chicas que chicos en las universidades, y que el número de mujeres que entran en puestos laborales de significación no para de aumentar. Se puede argüir que todavía existen numerosas discriminaciones (en el salario recibido, por ejemplo, o en las trabas que algunos empresarios ponen a las trabajadoras embarazadas), y todo esto es verdad, pero mi planteamiento es que ésta no puede ser una directriz principal sobre la que elaborar una política criminal eficaz frente a la violencia de género.

La desigualdad contra la mujer debe combatirse por sí misma, es decir porque es una práctica injusta, pero creo que la investigación nos enseña que en las democracias consolidadas intervienen otras causas a las que debemos de prestar toda la atención.

Esas causas las he enumerado anteriormente, pero para comprender mejor el mecanismo o proceso por el que son precisamente relevantes debemos superar la ingenuidad y el pensamiento lineal de lo “políticamente correcto” (el maltrato como un acto de discriminación socialmente establecido) y adentrarnos en la naturaleza de este tipo de violencia. No pretendo tener la última palabra sobre esto, pero es evidente que una teoría o –menos enfáticamente– una explicación que pretenda prevenir a través de la educación no puede quedarse en esta historia de “buenos contra malos”, porque nada provechoso podrá obtenerse en relación con la finalidad de combatir los malos tratos antes de que éstos aparezcan en una relación. Porque,



¿de verdad creemos que evitaremos que un niño pueda ser un maltratador si le enseñamos a compartir el trabajo doméstico, o a considerar a una amiga igual de valiosa en los juegos y actividades que un amigo? En la práctica, salvo que haya un adoctrinamiento en esta dirección, nuestros alumnos de primaria no creen que las niñas sean inferiores a ellos, o que tengan que estar supeditados a sus designios en algún sentido. La investigación revela que, más adelante, al comienzo de la adolescencia, los niños no son más dominadores o agresores que las niñas en la relación amorosa. El problema parece estar en cómo un porcentaje de chicas desarrolla las actitudes y patrones de relación que van a utilizar para definir su vida amorosa en el futuro.

El Proyecto de la Máscara del Amor (en su taller literario y cinematográfico, éste último presentado en estas páginas) incide justamente en este punto: en la educación de las claves para aprender a evitar implicarse en una relación afectiva de naturaleza violenta o con grave riesgo de devenir en violenta.



PROYECTO CINEMATOGRAFICO DE LA MÁSCARA DEL AMOR

El proyecto cinematográfico de LMA es un intento de poner en imágenes los temas esenciales que se tratan a lo largo del todo el taller que se imparte en los centros educativos (el llamado taller literario). Los guiones están pensados para que aparezcan aspectos tan cruciales para la prevención de la violencia de pareja como:

- La importancia del autoconocimiento y de los valores esenciales de cada joven para reconocer con prontitud cuándo están participando en una relación que viola dichos valores.
- Qué es el amor y qué relación guarda con la violencia.
- Los celos y el acoso como indicadores sólidos de una voluntad de control por encima de un deseo de amar honestamente a la otra persona.
- La importancia de la amistad como un apoyo importante para ayudar a agresores y víctimas a que cambien comportamientos y actitudes inadecuados.
- Las características del agresor dependiente.
- Las características del agresor “camaleónico” o “psicópata”.
- El valor de la intuición como herramienta que nos previene aunque racionalmente no seamos capaces de atisbar el peligro implícito en una relación determinada.
- La necesidad de considerar determinados actos de violencia como del todo incompatibles con la continuación de una relación amorosa.
- La relevancia de determinadas creencias acerca del amor como facilitadores del inicio o mantenimiento de una relación de sumisión.
- El coraje como palanca emocional que ayuda las mujeres a romper con una relación dañina.

Con la ayuda de los cortometrajes, el profesorado del taller de LMA tiene una herramienta poderosa que añadir a los contenidos tradicionales que hasta ahora se estaban impartiendo¹. Por otra parte, dado que este proyecto cinematográfico se presenta de manera autónoma, creemos que también podría ser de interés para las personas dedicadas a la orientación y educación que, careciendo de las circunstancias adecuadas para impartir el taller, consideren oportuno dedicar unas horas para presentar y discutir los contenidos de cada una de esas historias.

¹ A diferencia del taller cinematográfico, el taller tradicional desarrollado en el aula puede entenderse como un “taller literario”, ya que una de sus bases es la lectura de un libro específicamente escrito para el taller. Para conocer las características del taller literario, ver Vicente Garrido y Mar Casas, La prevención en adolescentes de la violencia de pareja, Revista de Educación, 2009.



Con tal hemos incluido en este libro, junto al guión íntegro de cada cortometraje, unos comentarios que presentan, por este orden, un resumen del argumento; una guía de los temas o puntos esenciales que incluye cada película; y finalmente una serie de preguntas para orientar la discusión entre el profesorado y el alumnado que visionen los films.

Es posible, sin embargo, que la contemplación de cada una de estas ficciones –por otra parte, claramente demostrativas de una realidad bien habitual- susciten otras cuestiones o puntos de vista que no hubieran sido objeto de comentario en esos apartados que se dedican a analizarlos. Nada más lejos de mi intención que cercenar tal iniciativa, pero he de advertir que el profesorado debería siempre estar atento para que *el foco de esas sesiones estuviera bien centrado en el tema general que nos ocupa*, que no es otro que la prevención de la violencia de pareja. De este modo, las divagaciones o las reflexiones sobre aspectos periféricos de los que contempla cada una de las películas pueden ser oportunos si ello ayuda a avivar el debate o a facilitar que chicos y chicas remisos a participar se interesen por la discusión, pero tales aproximaciones no deberían sustituir los contenidos esenciales que se apuntan para cada una de las obras cinematográficas.

Las cuatro historias que componen las películas persiguen representar de modo bien realista aspectos típicos de una relación sentimental violenta entre jóvenes, porque su capacidad pedagógica está determinada, en buena medida, por su capacidad para impactar al alumnado, para “sacudirle” emocionalmente. No hace falta excederse mostrando la agresión física en modo alguno, ni hemos querido destacar los aspectos más brutales del maltrato. No era necesario, porque ese potencial para conmover procede no del efecto o la visión de la violencia física descarnada- un error habitual de exposiciones o eventos sobre el tema-, sino de *la comprensión de la lógica irracional*, contraria a la actitud más sensata que preside una vida humana encauzada, que parece subyacer a todas estas relaciones.

En efecto, lo que nos “choca” o espanta de las películas de LMA no es la sangre o los huesos rotos (que no aparecen) sino que haya chicos que quieran actuar así y que haya chicas que esto no hayan podido evitarlo. Este es el fundamento del revulsivo emocional de este taller cinematográfico: que el alumnado vea las películas, y se preguntan cosas como: ¿Cómo es posible que este chico que parece tan encantador tenga esas intenciones? ¿Por qué ella no es capaz de comprender que sólo tiene fachada, que no hay amor detrás? ¿Qué le impide romper esa relación? ¿Sabría yo reaccionar si estuviera en esa situación?

Sobre este suelo de conmoción, sobre esta sensibilidad alterada y receptiva que ha de procurar la visión de las películas, el orientador y la orientadora han de emplear las cuestiones y comentarios pertinentes para lograr que ese tiempo compartido dé sus



frutos, que se logren los objetivos de conocer y comprender ese mundo difícil en cuyo conocimiento ahora el alumnado se está iniciando.

El objetivo último es que dispongan de más herramientas para no participar en relaciones violentas, y esto tanto para los chicos como para las chicas. Los primeros sabiendo qué comportamientos y actitudes deben evitar a toda costa en su trato con las chicas, así como los que deben rechazar si son ellas quienes sostienen creencias o actitudes erróneas (por ejemplo: “si no eres más celoso es que no me quieres de verdad”). Las segundas para no implicarse emocionalmente con los jóvenes que actúan como lo hacen los personajes de las películas. Para ambos sexos es fundamental fijarse en cuatro aspectos que vertebran los cuatro cortometrajes, y que constituyen los pilares de la prevención.



LOS CUATRO PILARES DE LA PREVENCIÓN

A partir de nuestra creencia firme de que la prevención de la violencia de género en la relación de pareja es una tarea de toda la sociedad, y que abarca diversos planos y niveles, el taller y los cortometrajes que conforman El Proyecto de la Máscara del Amor busca dar herramientas de prevención tanto a los chicos como a las chicas. A unos y a otras se les recuerda en diversos momentos que:

- No deben usar la violencia física o la emocional para imponer su visión de lo que es una relación amorosa, y
- Han de prestar atención a diversos aspectos de dicha relación (desde el comienzo de ésta, cuando hay unos mínimos elementos de conocimiento) que puedan ser susceptibles de anunciar conflictos molestos o peligrosos que afecten su equilibrio emocional, salud mental o integridad física.

Es también nuestro deseo que desarrollen su percepción para que puedan identificar e intervenir en situaciones donde amistades tuyas puedan estar participando en cualesquiera de los roles de una relación violenta (agresor y/o víctima). Es claro que, dado que las alumnas sufren más la violencia severa y reincidente, esta estrategia ayuda más a las chicas, pero queremos que sean ellos (los chicos del taller) los que lleguen a esa conclusión, sin que nosotros tengamos que adoctrinarles al respecto: la propia realidad de las mujeres golpeadas y asesinadas es ya diáfana. Por ello, al trabajar el taller de LMA los ejemplos no tienen necesariamente a las víctimas mujeres como protagonistas: es el conocimiento de la realidad discutida en el taller la que va configurando cómo las chicas pueden llevarse la peor parte.

A continuación, exponemos una visión resumida de los instrumentos de prevención que son enseñados en el taller de LMA.

Actitudes sobre el amor

Una experiencia común en los educadores y educadoras que trabajan en el taller de prevención de LMA es comprobar la opinión que tiene la juventud sobre el amor, su relación con la violencia y sus posibilidades para cambiar a la gente. La investigación revela que muchas mujeres que mantienen una relación amorosa violenta todavía siguen confiando en que sus parejas les aman, o que ellas, por su amor, pueden lograr que estos dejen de mostrarse violentos y, finalmente, puedan ser felices en su compañía.

Nosotros identificamos dos mitos o creencias generalizados acerca del amor, los cuales actúan a modo de facilitador o de anclaje para una relación violenta, ya sea en las



chicas que están iniciando una relación amorosa o en aquellas que, a pesar de la violencia sufrida, continúan junto a su agresor, respectivamente.

Estos dos mitos son:

- Es posible que alguien me ame y que sea violento a la vez conmigo.
- Una persona puede dejar de ser violenta gracias al amor que le profeso.

Ambas creencias son falsas, y esto es algo en lo que incidimos de modo recurrente en el taller. Cuando una mujer ama a un agresor está amando a alguien que no la ama, y por ello se trata de un amor irracional. Como dice el estudioso de las emociones Robert Solomon, “el amor puede ser tanto irracional y estúpido como racional y sensato”. Nuestra postura es que en ese caso se trata de un amor de la primera clase, porque amar a quien nos maltrata no es nada sensato. Sin embargo, esa mujer acepta asimetría porque cree en esos mitos arriba señalados.

El amor romántico, con sus sinsabores y padecimientos –que nacen de la dificultad de hacer realidad en la convivencia esa poderosa emoción – no puede existir en un terreno donde al tiempo se reciba violencia. Porque si esto ocurre, entonces se corta de raíz la expresión de ese amor, y no surge nada del potencial extraordinario que alberga para el ser humano. El amor honesto no ofrece sus dones, como describe la terapeuta Elizabeth Lukas:

...ese amor que nos hace extraer lo mejor de nosotros (...), unas fuerzas formidables, que sin esa referencia amorosa, nunca hubiéramos logrado sacar, y porque, cuando somos amados, se liberan nuestras más bellas cualidades, puesto que hay alguien al otro lado que
Se adelanta en su contemplación hacia nosotros y ‘desde nosotros’.²

Pero no sólo el amor extrae “lo mejor de nosotros”, sino que también es refugio ante sinsabores y desgracias. Así, para el neuropsicólogo Peter Kramer, “el amor es extraordinariamente útil, porque nos ayuda a sobreponernos (...) me parece que el amor es una forma de bienestar para mucha gente y resulta extraordinariamente protector”³. Por esto mismo, ¿cómo juzgar como amorosa una relación donde el agresor se alimenta de su sensación de control y la víctima se siente deprimida y miserable?

Por otra parte, la creencia de que alguien puede dejar de ser violento por amor carece de fundamento desde una perspectiva educativo-preventiva. En primer lugar, porque si bien existen programas de tratamiento para agresores que logran que un porcentaje

² Elizabeth Lukas, *Paz vital, plenitud y placer de vivir*, Barcelona: Paidós, 2001, p.88.

³ Citado en E. Punset, *El alma está en el cerebro*, Madrid: Aguilar, 2006, p. 310.



de ellos deje de actuar de forma violenta⁴, no es menos cierto que este índice de éxitos disminuye a medida que el sujeto tiene menos voluntad de cambio y practica un trato más violento con su pareja. En segundo lugar, porque el relativo éxito en esos programas implica que quedan todavía muchos sujetos que, a pesar de participar, no cambian en su actitud. En tercer lugar, porque esas personas cambian, precisamente, porque están sometidos a un programa intensivo proporcionado por expertos, y no a causa de su propia iniciativa o esfuerzo.

Pero hay otra razón más poderosa para sostener la imposibilidad del cambio: como antes comenté, una de las razones cruciales que mantienen las mujeres para permanecer en este tipo de relación es esa esperanza en el cambio. Como profesionales de la educación tenemos el deber de decir a los chicos y a las chicas que, una vez una persona se acostumbra a la violencia, es mejor que nos separemos de ella, que no tiene sentido esperar que cambie y, mucho menos, pretender que nuestro amor pueda redimirlo.

A los chicos, que están en una edad en la que todavía no han terminado de cristalizar su personalidad y, por ende, su estructura psicoemocional vinculada con el amor romántico, esta afirmación les tiene que servir de acicate para –ahora sí– tratar de cambiar esas actitudes en la medida en que todavía están a tiempo. Es decir, lo que queremos es que ellos se digan así mismos: “Creo que tengo un problema. Yo siento esos celos horrible. Yo persigo a María casi todos los días...Pero no quiero ser uno de estos tipos que estoy viendo en este taller. ¿He de hacer algo?”. Y que ellas se digan a sí mismas que, si ya salen con alguien así, han de hacer algo al respecto: “Esto no va bien, y por lo que veo irá a peor. Tengo que ponerme seria con este asunto, porque tengo claro que no quiero acabar como una desgraciada”.

“¡La gente cambia!, quizás nos griten indignados los chicos y chicas que asisten al taller. Nosotros podemos decirles que en su caso, sí están a tiempo de cambiar, que por eso hacemos ese taller. Pero remarcarles que es mejor que corran ese riesgo, que si (las chicas) salen con alguien que está actuando del modo en que están viendo en las películas es mejor que no se queden a averiguarlo... Y si se trata de relaciones donde no ha aparecido todavía un maltrato claro, pero donde sí hay indicios preocupantes (celos excesivos, vigilancia...) entonces que estén muy alerta, y que no duden en terminar si la cosa empeora. Dígales, en todo caso, que vivir con gente así es muy complicado, que aunque ese maltrato no llegue a concretarse, sus opciones para ser felices no serán muy abundantes.

El autoconocimiento

⁴ Enrique Echeburúa, et al., Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio piloto. Análisis y Modificación de Conducta, 1997, 23, 355-384. También Enrique Echeburúa et al, Articulación de medidas penales y de tratamiento psicológico en los hombres violentos en el hogar. Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 2001, 1, 19-31.



Conocer los mitos del amor hace que las personas sean menos vulnerables ante un falso amor, porque saben lo que pueden esperar de una relación. Pero otro modo de ser una presa menos probable es conociéndose de modo cabal, al menos en una serie de aspectos. Y uno de esos aspectos esenciales es saber qué valores esenciales alberga cada persona, qué principios de conducta piensa que le identifica de modo claro, sin los cuales él y ella se sentirían muy extraños.

El punto central de esto es llegar a la conclusión de que, efectivamente, las personas variamos mucho acerca de los valores que nos definen, y es normal que ello sea así. No obstante, hay un valor que todo el mundo comparte, que todas las personas del planeta –con la excepción de los masoquistas– describen como dentro de su círculo o núcleo de valores esenciales: el de la dignidad, el del derecho a recibir un ‘trato justo’, el derecho a no ser objeto de violencia psicológica o física (o sexual).

La dignidad debería actuar como un resorte, como una señal luminosa y acústica que se dispara al menor signo de ser pisoteada. Y su efecto en nuestra persona debería ser el de reaccionar con indignación, y rechazar a quién provoca ese sentimiento.

Actuamos muchas veces de modo equivocado, y merecemos ser reprendidos por ello. Pero eso puede y debe hacerse sin que nuestra dignidad sea menoscaba. Nuestra dignidad sufre cuando (y de ahí la expresión) recibimos ‘un trato indigno’, es decir, cuando somos objeto de unas acciones vejatorias e injustas, porque no nos hemos hecho acreedores de las mismas. Así, cuando una chica se ve impotente al ser zarandeada, insultada y humillada porque su novio la juzga ‘una puta’ por hablar con un antiguo amor (la película “Una nueva oportunidad para el amor”), recibe una afrenta porque esa reacción lesiona su libertad y autonomía a la que tenemos derecho todas las personas.

¿Qué ocurre si el azar nos depara un encuentro con un chico que nos enamora de modo abrumador? ¿Si, por ese capricho de la interacción humana, encontramos a alguien que nos provoca todo tipo de emociones románticas maravillosa? ¿Cómo evitar que caigamos en sus redes –en el supuesto de que persiga no nuestra felicidad, sino nuestra sumisión– y entremos en un proceso autodestructivo? El conocimiento interior, nuestra capacidad para saber que no podemos admitir ser objeto de violencia, que la dignidad de recibir y dar respeto no es negociable, esa emoción y creencia conjuntas al que definimos como ‘dignidad’, ha de constituir nuestra primera barrera frente a la pareja violenta.

En los casos en los que sentimos atracción por alguien que no es trigo limpio, podemos razonar con el sociólogo Nassim Taleb, que “sólo nos queda la dignidad como solución: dignidad definida como la ejecución de un protocolo de comportamiento que no depende de la circunstancia inmediata”⁵. Por, ejemplo, podemos comentar a esa

⁵ Nassim N. Taleb, ¿Existe la suerte? Las trampas del azar, Barcelona, Paidós, 2009, p. 268.



persona, aprovechando las múltiples oportunidades que da el salir con alguien, que hay determinadas cosas que no podemos aceptar, y que es importante que lo sepa para evitar equívocos y posibles situaciones dolorosas, o bien para que deje de hacer esas cosas que estamos empezando a ver que con el tiempo podrían lesionar nuestra dignidad y, como consecuencia, nuestro propio aprecio o autoestima, o nuestra libertad para tomar decisiones.

El valor de la dignidad es, entonces, el valor del autorrespeto. Todas las personas quieren y necesitan el respeto, pero muchas no se han parado a pensar exactamente qué significa esto dentro del contexto de una relación amorosa. Para lograr concretar la imaginación del respeto el alumnado debería reflexionar sobre lo que significa el amor y los atributos que proyectamos (suspirando muchas veces) en nuestro chico o chica 'ideal'. ¿Cabe en ese imaginario alguien que abusa de nuestra persona? ¿Podría un chico como los representados en los cortometrajes acercarse a ese ideal?

Es, en este punto, donde se encierra quizás una lucha titánica entre dos pulsiones o tensiones: por una parte, está la realidad indiscutible de que ese chico o chica 'me fascina', 'me encanta', realmente 'me tiene comiendo en su mano'; pero por otra me doy cuenta de que hace cosas que asusta, que me enfadan, que hacen que me sienta mal.

El desenlace de esa tensión depende, en buen parte, de la fuerza de ese resorte al que antes hacía referencia. No se trata de ir de forma puntillosa puntillosos en la vida, o de 'no pasar ni una'. La relación amorosa se extiende en el tiempo y se despliega en sus matices merced a la vivencia de muchos momentos. Lo que pido es que, en esa proyección conjunta de tales acontecimientos, la adolescente se pregunte cuál es el balance de todo eso, que indague dentro de sí si están siendo objeto sus ideales de una violencia que probablemente le cuesta reconocer. E igualmente se interrogue acerca de si en el centro de esos ideales, principios o valores, está su sentimiento de que ella, como persona, no está siendo respetada, porque tiene que escuchar cosas o seguir instrucciones que la enojan, confunden o deprimen.

La intuición

Hay veces, sin embargo, que los agresores –ocultos tras “la máscara del amor” –dejan traslucir con dificultad sus verdaderas intenciones, especialmente si forman parte del grupo de los 'camaleones' o psicópatas (ver más adelante). Es decir, muchas veces el chico o la chica que nos va a maltratar está esperando que la relación se consolide, que nos entreguemos ingenuamente en ellos, para empezar a ejercer un dominio claro sobre la situación.

En estas circunstancias es de singular utilidad el tercer elemento de prevención que enseñamos en el taller de LMA: se trata de la intuición, una parte de la inteligencia.



Porque, ¿qué es una realidad la inteligencia? Podemos definir la inteligencia como la capacidad para gestionar la incertidumbre, ya que se alimenta de ella (porque busca en la situación las claves para comprender) y se orienta a tomar decisiones a los desafíos que plantea. Así pues, la inteligencia es nuestra capacidad para tomar decisiones, para responder a los interrogantes que surgen como consecuencia de estar vivos, de tener una realidad laboral, personal y social a la que confrontar cada día. Pero esa inteligencia no consta sólo de una capacidad para establecer relaciones entre objetos o eventos, o para entender el mundo impersonal de la lógica, si no que precisa de un plano personal o emocional, esto es, necesita comprender cómo piensan y sienten las personas y el conocimiento que tienen de sí.

Así pues, conocer a las personas, en el sentido de hacerse una idea cabal de las actitudes y de las razones que están detrás del actuar de los otros, constituye una herramienta insustituible de la inteligencia, porque no vivimos al margen de lo que desean e imaginan quienes nos rodean, sino más bien condicionados por esos deseos y proyectos que podemos compartir o no, pero que sin duda influyen más o menos, dependiendo de la cercanía de esas personas a nuestra vida.

Pero esta inteligencia, en su misión constante de orientarnos por la vida, empieza a actuar en cuanto tiene oportunidad al conocer a alguien; no espera, para formarse una opinión, a tener todos los datos y conocimientos que quizá la prudencia nos aconsejaría. Ese comienzo es muchas veces intuitivo, es decir, no consciente. Escribe el profesor Gerd Gigerenzer⁶:

La intuición es el timón que nos conduce por la vida. La inteligencia funciona a menudo sin pensamiento consciente. De hecho, la corteza cerebral —en la que reside la llama de la conciencia— está llena de procesos inconsciente (...). Sería un error presuponer que la inteligencia es necesariamente consciente y reflexiva.

Precisamente, cuando la incertidumbre es máxima, cuando esa gestión del devenir del que se ocupa la inteligencia está en su comienzo porque la información es muy escasa, la intuición tiene un papel preponderante. Y así, en el proceso de conocer a alguien, cuando no disponemos de datos suficientes para saber de modo cabal “cómo es” esa persona, la intuición puede revelarse como un instrumento de enorme utilidad para la inteligencia, porque es capaz de revelarnos cosas de ella con inusitada rapidez. La razón de ello es que la intuición es capaz de “leer” el comportamiento de otras personas antes de que podamos racionalizar y explicar de modo consciente nuestra opinión. El investigador Malcom Gladwell ha escrito⁷:

Cuando dos personas interactúan durante cierto tiempo, la interacción no es aleatoria (...). Lo que argumentan los investigadores es que la pauta que sigue la gente al

⁶ Gerd Gigerenzer, Decisiones intuitivas: La inteligencia del inconsciente, Barcelona, Ariel, 2008, p. 23.

⁷ Malcom Gladwell, La inteligencia intuitiva, Madrid: Tauros.



relacionarse se puede identificar. Es posible captar esa pauta muy rápidamente. Y además, esa pauta nos permite predecir cómo acabará esa pareja (...). En mi opinión todo esto refuerza la idea de este tipo de impresiones inmediatas o instantáneas que tenemos pueden ser muy útiles porque lo que hacemos es captar intuitivamente ese tipo de pautas.

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta esa intuición? Al ser un proceso inconsciente, la vía de acceso a nuestra consciencia es a través de un sentimiento, que en el caso de que alerte sobre una amenaza adopta la forma de tristeza, aprensión, confusión, estupor, ansiedad, incomodidad..., todo esto muchas veces precedido de un hondo sentimiento de sorpresa, de sobresalto, porque eso apercibido no era algo previsto inicialmente, sino sobrevenido.

Así pues, no es extraño que la gran mayoría de las mujeres a las que entrevisté para mi libro Amores que matan manifiestan que, en efecto, al comienzo de la relación tuvieron ese aviso de la intuición, pero que sencillamente, lo desoyeron⁸. ¿Y cuál es la razón para desoír el aviso de la intuición? Hay diferentes causas, pero la principal, en el caso de una chica interesada por un chico, es el enamoramiento, el interés afectivo por estar con alguien.

Lo diré de otro modo: si un chico resulta atractivo a una chica (y viceversa) el sentimiento de desagrado de la intuición es algo no muy bienvenido: ¿Por qué estropear con esas ideas absurdas algo que puede resultar genial?, se pregunta incómoda. A corto plazo es mejor no prestar atención, a esta molestia interna (aprensión), y disfrutar del momento... Claro que a la larga, como ya sabemos, esto puede ser un grave inconveniente.

Se trata de un gran error, en efecto, porque la intuición siempre acierta: ella no nos dice que abandonemos corriendo un lugar o persona (salvo que la situación sea de peligro inminente), sino que prestemos atención, que no nos dejemos llevar por nuestra emoción o creencia preferida, que escrutemos las cosas con cuidado...

Los precursores de la violencia

Ahora bien, otras veces no necesitamos la intuición para hacernos una idea o predecir cómo va a ser el comportamiento de alguien en un ámbito determinado. Escribe Eduardo Punset⁹:

Hay casos en los que no son necesarias demasiadas pautas, o esas pautas no aparecen demasiado ocultas (...). En las parejas, por ejemplo, los expertos buscan ciertos tipos de señales emocionales (...). Hay ciertas emociones cuya presencia pronostica problemas

⁸ Vicente Garrido, Amores que matan: Acoso y violencia contra las mujeres, Alzira (Valencia): Algar.

⁹ Eduardo Punset, obra citada, pp. 32-33.



serios. La más importante de estas emociones es el desprecio o la sensación de sentirse despreciado.

¿Por qué la falta de respeto es tan importante? Aquí tenemos que recordar lo dicho anteriormente acerca de la dignidad en el apartado del autoconocimiento: alguien que no nos respeta está diciéndonos que no formamos parte de su mundo de intereses genuinos, que si sigue relacionándose con nosotros y nosotras será por un motivo espurio, por su propio interés; algo, como se ve, muy alejado del amor.

El propio Gladwell se reafirma en esta idea: “Si el desprecio se intercala en la pauta de interacción que tiene cualquier pareja, se considera una señal profundamente inquietante para el futuro de la relación”. La razón es que el desprecio equivale a la exclusión de alguien de la vida propia; es un mensaje –quizás heredado de las primeras sociedades humanas, cuando la supervivencia dependía de la aceptación del grupo – que significa que “tú no mereces estar a mi lado”¹⁰.

Pero ese sentimiento de desprecio, en realidad, no es sino la forma genérica en que una persona puede herir a otra, es decir, el desprecio toma muchas formas. Así, este cuarto instrumento o pilar de la prevención señala que las chicas que conocen precursores de la violencia de pareja harán bien en reaccionar cuando éstos se crecen en su camino. ¿Cuáles son esos precursores o indicadores? Son formas de despreciar – es decir, de ‘no apreciar’ – desatender continuamente la opinión o necesidades de la pareja; exigirle que se calle o avergonzarla sin ninguna razón, en privado o en público; no ‘autorizarle’ a que siga iniciativas para el fomento de sus intereses (estudiar, por ejemplo) o aficiones (ir al gimnasio o aprender a pintar, etc.); aislarle de sus amistades o familiares...

Pero sin duda uno de los grandes precursores de la violencia son los celos excesivos y, todavía peor, los celos patológicos o ‘enfermizos’. Para Robert Solomon¹¹:

Los celos poseen una compleja estructura, toda vez que no conciernen sólo a dos personas sino necesariamente a tres (...) los celos suelen involucrar nuestro sentido del orgullo o, en ciertas sociedades, el honor, y esto los hermana más con la vergüenza que con la simple, patética, pero a menudo silenciosa envidia (...) Por este motivo los celos son también con frecuencia desesperados y hasta mortales, moviéndonos a hacer cosas que jamás se nos pasarían por la cabeza en otras circunstancias. No es sólo una cuestión de pérdida, sino de humillación.

Esa es la clave: el agresor se siente humillado y, por ello quiere vengarse. “Los celos incluyen la reivindicación de un derecho –sigue Solomon-. Uno tiene derecho a aquello que reclama. La ardua cuestión es de qué se trata”. Y este es, en efecto, el

¹⁰ Malcom Gladwell, obra citada.

¹¹ Robert Solomon, obra citada, pp. 154-155.



problema, porque en una relación violenta esos celos surgen de modo desmesurado ante un comportamiento inocente de la víctima que, quizás, y por paradojas de la situación, se ve forzada a buscar el aliento de otro hombre para soportar a su pareja celosa.

Es imposible vivir con alguien muy celoso o, si lo es, exige un sacrificio grande por parte de quien los soporta. Y debido a que los celos son una respuesta claramente egoísta de quien los sufre ante sus propias inseguridades —ya que prefiere espiar y atormentar a su pareja antes que asumir el riesgo de una vida basada en el respeto, cosa que no confía en lograr— preparan el camino hacia la violencia, porque el celoso se siente ofendido (humillado) ante el fracaso de la persona a la que dice amar por cumplir con sus exigencias e instrucciones.

Los celos son quizás mucho más visibles en los agresores que en este taller denominamos dependientes. Son estos sujetos que, para apuntalar su autoestima, para resarcirse de lo que ellos consideran que son afrentas recibidas por parte de la ‘vida’ o de cualquiera otras (jefes, compañeros de trabajo, los padres, etc.), desean con ahínco tener la autoridad plena en su relación amorosa. Este hombre pide perdón muchas veces, para luego enojarse de nuevo y volver a insultar o golpear.

El agresor dependiente es quien se suicida una vez cometido un homicidio conyugal o en la ex cónyuge o novia. Arrebatado su mundo de la posesión más preciosa, sólo le queda acabar con su propia vida (sin embargo, la mayoría no lo hace, porque el instinto de supervivencia es muy poderoso).

Esto es bien diferente del agresor psicópata, quien no tiene problema alguno de autoestima, y se considera superior a todo el mundo. El ‘punto fuerte’ del psicópata está en su capacidad para mentir y manipular sin sentir sentimiento de culpa o deseos de arrepentirse y reparar sus fechorías. El psicópata no busca en la mujer ahogar sus lamentos por las injusticias recibidas (reales o percibidas), sino sentir el placer del control de otra persona, y/o disfrutar de los beneficios que puede depararle tener ese poder, como sexo, dinero, prestigio o estatus.

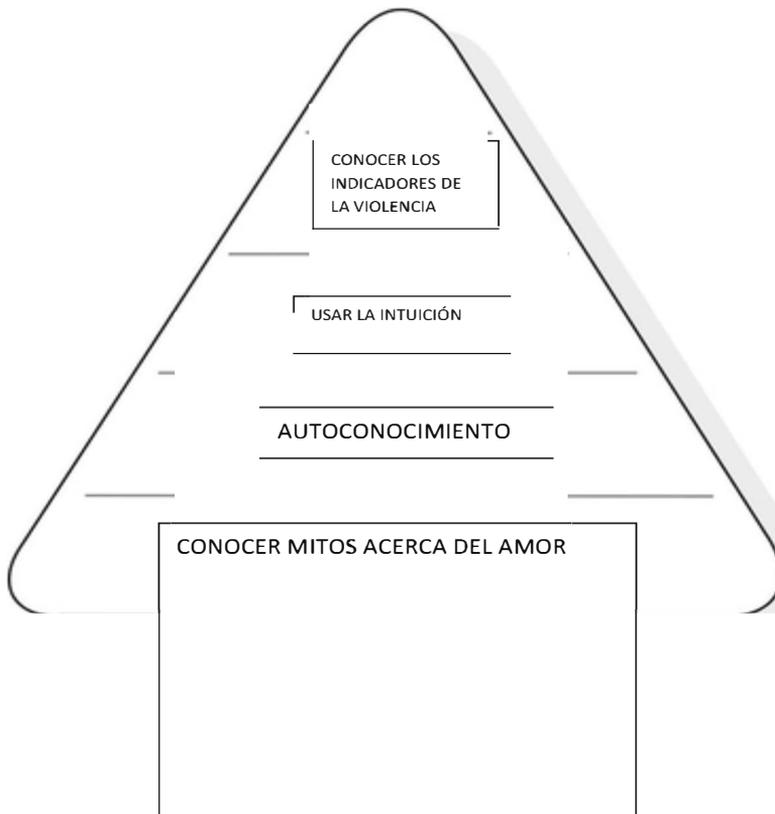
Un psicópata puede parecer celoso, pero es más bien una ira sorda que nace de que ‘presa’ no le hace caso; es más bien frustración por perder la posesión que tanto aprecio y con ello las ventajas que esto le reporta. Es decir, que mientras el agresor dependiente estalla en celos porque su mundo pierde el equilibrio si la mujer le deja y todo carece de sentido, el psicópata siente más bien la ira de que algo que le gusta disfrutar se aleja de él.

Unos y otros son dañinos, y deberían evitarse como parejas de una relación amorosa. El agresor dependiente es más evidente en sus actos, el psicópata es mucho más solapado, pero ambos pueden convertir la vida en su pareja en su caos desolado.



Otros precursores importantes de la violencia son el abuso del alcohol y las drogas, un comportamiento general agresivo, los cambios injustificados y frecuentes de estado de ánimo, la enfermedad mental con ideas paranoides y, por supuesto, el acoso, la persecución y espionaje permanente de los actos de la pareja.

Y finalmente, claro está, haber sido ya violento en otras parejas. Toda mujer que confíe en que su novio ‘no hará conmigo lo que le hizo a la otra’, está corriendo un grave riesgo. La figura 1 ilustra los cuatro pilares de la prevención del taller de LMA, en el sentido de lo más genérico a lo más específico.





EPÍLOGO

Muchas personas pueden pensar que un taller de duración breve no puede tener un efecto relevante en algo tan complejo como los malos tratos. Yo no lo creo así. La investigación realizada hasta ahora demuestra que el alumnado que asiste al taller literario de LMA aprende nuevos conocimientos y actitudes sobre la relación de pareja, orientados a prevenir implicarse en pauta de interacción violentas. El tiempo dirá si ese efecto permanece y contribuye a que los chicos y chicas que asisten a dichos talleres sean en menor frecuencia víctimas o agresores de la violencia de pareja.

Como se dijo anteriormente, este taller cinematográfico está pensado para potenciar el taller literario de LMA. Sin embargo, sería una buena idea investigar en qué medida, la sola aplicación del taller cinematográfico, puede ser de utilidad por sí sólo, ya que ello permitiría llevar la prevención de la violencia de pareja a contextos o poblaciones donde no resulta posible aplicar aquel, por diversas razones.

Es cierto que el taller cinematográfico de LMA es todavía más corto que el literario, ya que únicamente constaría de cinco sesiones efectivas (una por cortometraje, más una sesión para conclusiones¹²), pero en esas situaciones –donde es más difícil sacar un tiempo para estas actividades o donde el alumnado esté poco acostumbrado a prestar mucha atención de forma sostenida–, quizás el taller cinematográfico sea una alternativa digna de tener en cuenta.



PARTE II

ANÁLISIS DE LOS CORTOMETRAJES



UNA CONVERSACIÓN IMPORTANTE

LA HISTORIA

Este primer cortometraje presenta a cuatro amigos (Ernesto, Miguel, Alfredo y Marcos) y a la novia del primero, Lucía. Los amigos se reúnen en un día en un aula o seminario del instituto para conversar, a petición de Miguel. Éste ha tenido la oportunidad de ver de cerca la relación sentimental que mantienen Ernesto y Lucía, y está preocupado por los modales bruscos y la conducta celosa que manifiesta Ernesto. Además, una conversación mantenida con la madre de Lucía y con esta misma –que le llama un día y le pide su ayuda- le convencen de que tienen que intervenir para que Ernesto no llegue a un punto en donde pueda realizar una conducta grave de agresión física o propicie cualquier otra situación de abuso serio.

Con este fin Miguel habla con Alfredo y Marcos en el instituto. Les cuenta a grandes rasgos la situación y les pide su ayuda para hablar con Ernesto y hacer que entre en razón. Alfredo es claramente reacio a mediar en ese asunto, porque es de la opinión de que los problemas de una pareja han de resolverse en la pareja, mientras que Marcos, aunque menos decidido que Miguel, le apoya en su deseo de hacer algo que sirva para detener la relación tal y como ahora se desarrolla. Al fin Miguel logra la colaboración de Alfredo, y la escena siguiente nos muestra a los cuatro amigos en la casa de Miguel, en pleno y acalorado debate.

Lo primero que vemos es a Ernesto protestar por lo que, a su juicio, es una clara intromisión de sus amigos en un asunto- su relación con Lucía- que no le concierne. Sin embargo Miguel, secundado por Alfredo hace valer su amistad como una razón válida que le legitima para inmiscuirse en ese asunto. La discusión está en un punto álgido: Ernesto les dice que él quiere mucho a Lucía, pero que ella siempre “se lo pone muy difícil”. En medio del trasiego dialéctico aparece, de modo sorprendente, Lucía, que había sido invitada a la reunión por Miguel, sin que ninguno de los otros amigos lo supiera.

La presencia de Lucía marca el inicio de la última parte de la historia, y contiene los momentos más reveladores. Por una parte, vemos a Lucía explicar a Ernesto por qué ella se encuentra tan incómoda en esa relación, al plantearle de modo claro el abuso psicológico del que es objeto por su parte. Por otra parte, Ernesto se sincera y le dice a Lucía que ella en realidad es la causante de que él actúe de ese modo, al plantearle que se comporta de modo frívolo con otros chicos y reprocharle su incapacidad para renunciar al gimnasio en perjuicio del tiempo que ambos podrían pasar juntos, además de otras críticas.



Ello da pie a que Lucía acabe de darse cuenta de que no tiene sentido salir con alguien que la hace sumamente desgraciada, y que en realidad ella tiene perfecto derecho a no seguir con Ernesto, sin que el miedo a sus reacciones desaforadas o el amor que todavía siente por él sean razones suficientes para que ella permanezca siendo la novia de Ernesto. El cortometraje termina con la visión de una Lucía decidida, triste pero firme, marchándose de casa de Miguel y dignificada por haber actuado en beneficio de sus propios ideales como mujer.



LOS TEMAS DE LA HISTORIA

Este primer cortometraje no introduce una situación de malos tratos graves, ya que su propósito es representar una situación más corriente entre jóvenes, aquella en la que los celos excesivos se acompañan por actos de abuso psicológico, hechos que muchos y muchas adolescentes pueden reconocer fácilmente como características de algunas relaciones que puedan conocer directa o indirectamente.

Por otra parte esta historia puede verse también como representativa de lo que podría ser una primera fase en una relación más sólida y grave de malos tratos, toda vez que sabemos que cuando la violencia física y los abusos psicológicos graves hacen su aparición, todo ello ha sido precedido generalmente por una etapa previa –más o menos larga- en la que el chico, con su insistencia, vehemencia y actos de coacción, ha conseguido definir un estilo de relación abusivo, camino por el que se producirá la profundización de la relación de dominio pasado el tiempo.

El valor de conocer los propios valores

Este preámbulo nos lleva al que es el punto esencial de la historia: el de saber reconocer lo más pronto posible cuando una pareja (o jóvenes que inician una relación amorosa, si el término ‘pareja’ resulta exagerado) está desarrollando una relación abusiva cuya continuación probablemente no hará sino empeorar las cosas.

Como es habitual en la didáctica que se sigue en el taller de LMA, esta advertencia o finalidad va dirigida tanto a chicos como a chicas, si bien emplea caminos diferentes. En el caso de la chica, se quiere destacar, por encima de todo, que nunca debe aceptar una relación que lesiona el valor o principio fundamental que toda persona – y por consiguiente toda mujer- debe preservar, a saber, el de ser tratada con respecto: el derecho a no recibir violencia alguna de nadie, no importa las razones que se quieran esgrimir a favor de su utilización. Este punto lo deja muy claro Lucía cuando dice que:

La cuestión es que no puedo ser feliz con alguien que no respeta mis valores. Y mi valor número uno es que merezco que me traten dignamente.

Este punto es de una gran importancia, ya que estamos poniendo de relieve una de las “armas” o instrumentos de prevención que buscamos desarrollar en el programa de LMA, que es el que se refiere al conocimiento de uno mismo. Una de las ideas básica que trabajamos en el curso es que una chica desorientada o confusa ante la situación que se enfrenta, alguien que tiene unas convicciones equivocadas, fruto de una educación fundada en estereotipos negativos de género, estará más expuesta a las



conductas de coacción de otros, si media en particular una relación o vínculo sentimental que la sitúa en una posición vulnerable.

Así, cuando una chica, aún en medio del dolor y la confusión de un noviazgo donde ha hecho aparición el abuso psicológico y los celos excesivos, es capaz de “recordar” ese principio básico, sus opciones para exigir un cambio en la situación aumentan de modo notable. Una de las razones de ello es que tal reconciliación con los sentimientos más íntimos del yo abre a la puerta a las imágenes de una relación contrario, es decir, donde el trato recíproco sea digno, y que invariablemente ha de contener los ideales de la felicidad y la confianza. En estas circunstancias contrasta claramente lo que se vive con lo que se quiere vivir; lo que se experimenta día a día –el dolor de una relación insana- y aquello que un buen seguro quería o había deseado experimentar en sus fantasías adolescentes. Esto se recoge en el siguiente comentario de Lucía:

Pero, ¿por qué hemos de tener una relación así de absurda? ¿No te das cuenta de que deberíamos ser felices la mayor parte del tiempo? ¿No comprendes que quiero reírme cuando te vea y estar ilusionada?

Como antes señalaba, también buscamos que el joven adquiera esa habilidad para saber que está caminando en arenas movedizas si no aprende a respetar la autonomía y la dignidad de la chica a la que desea como pareja. La perspectiva aquí ha de cambiar, lógicamente, al ser la mujer quien se encuentra en la situación más vulnerable dentro de la relación amorosa cuando aparece la violencia psicológica o física grave. Por ello lo que se pretende es que el alumno del taller “caiga en la cuenta” de que, en efecto, ese proceder –el que muestra Ernesto en la ficción- es realmente absurdo, algo impropio de una persona que dice que quiere a la otra, e intolerable, al revestir comportamientos de abuso psicológico.

La ayuda de la amistad

Esta historia introduce otro asunto para la discusión, que se ve claramente cuando reparamos en el detonante que da inicio a la propia narración: así como en la historia de “El principio del fin” (ver más adelante), se subraya la importancia de la amistad para ayudar a enfrentar una situación de violencia desde la parte de la víctima, en esta ocasión presentamos la necesidad de que los amigos del incipiente agresor también intervengan en ayuda no sólo de la víctima –ya que no olvidemos que en la historia Lucía pide la asistencia de Miguel mediante una llamada de teléfono así como su posterior presencia en la reunión de sus amigos con Ernesto, todo lo cual revela que Miguel actúa en beneficio indudable de Lucía –sino también del agresor, en este caso de Ernesto.

Sin desmerecer lo que se hace por Lucía, el punto de anclaje de la tensión es que “Ernesto se vuelve loco cuando Lucía mira a otro” (según refiere Miguel), y que hay



que hacer algo por él porque ellos son sus amigos, y tal título genera una obligación de procurar el bien del amigo, incluso aunque él no lo vea así.

Miguel:

Somos tus amigos, y ya te he dicho que nadie tiene que contarnos nada, yo mismo os he visto muy mal muchas veces, y no podemos pasar de ti, por eso, porque somos precisamente TUS amigos.

En este punto es importante la presencia de los otros amigos, quienes sirven como referentes o testigos de ese proceder irracional y por ello canalizan hacia el espectador el mensaje de que una relación así no debe producirse. La idea de que esa forma de tratar a Lucía por parte de Ernesto es absurda y dañina se presenta en boca principalmente de Miguel, quien asume el papel de catalizador de la intervención:

Si tú quieres a alguien, buscas que sea feliz, no le impones tus normas por miedo a que no te haga caso.

Pero también la comparte el anteriormente reacio Alfredo, cuando subraya lo doloroso del proceder de Ernesto para sí mismo, al espetarle –con el objeto de darle una coartada que salve su bonhomía- lo siguiente:

Mira, lo estás pasando fatal, lo sé yo, que te conozco bien, y lo malo es que igual no te das cuenta de lo que haces...

Más adelante, el propio Alfredo asumirá un papel más directo en la confrontación de la conducta de Ernesto, cuando tras unos comentarios por su parte acerca de por qué Lucía lo pone fuera de sí, su amigo le enfrenta con rotundidad.

¿Y qué se supone que significa eso? ¿Que no te dice toda la verdad? Si ella te deja tendrás que aguantarlo, ¿no crees? La cuestión es si tú la tratas de modo que ella pueda sentirse querida...o sólo amargada, aunque te quiera.

¡No disparen a los chicos!

Otro de los temas que aparecen en la historia de “Una conversación importante” se refiere a la necesidad que se impone todo el proyecto de LMA de no estigmatizar a los chicos. Recordemos que esto es un error por dos razones importantes (ver introducción). La primera es que esos daños de adolescencia los chicos y las chicas no se diferencian significativamente en la frecuencia de actos que podrían definirse de violencia de pareja (lo que no excluye, por supuesto, que en determinados casos de mayor gravedad haya más mujeres víctimas implicadas). La segunda es que el objetivo



del taller de prevención es sumar esfuerzos entre ambos sexos, sensibilizar a los chicos frente al sufrimiento de las mujeres maltratadas y no acusarles de algo que la gran mayoría de ellos no han llevado a cabo, ni lo van a hacer de mayores.

Esa es la visión que se introduce mediante el personaje de Alfredo. Quizás como explicación de su reactividad inicial a intervenir, nos enteramos en el cortometraje de que este personaje padeció el trato manipulador y frívolo de una chica el verano anterior:

¡Teníais que haber conocido a Ana...! ¡Estoy harto de toda esa mierda de que los tíos somos unos cabrones y las chavalas unos ángeles...!

[Y más adelante]

Ana me puteó todo lo que quiso, y luego me dejó tirado como una colilla.

De este modo, lo que pretendemos es que los chicos del taller vean que sabemos reconocer también que hay chicas que “no juegan limpio”, y que uno le puede dejar emocionalmente vapuleado.

La inseguridad básica

Finalmente, “Una conversación importante” esboza –ya que no se detiene en exceso a tratar esta cuestión, por analizarla en detalle en la siguiente historia – uno de los rasgos psicológicos más característicos del maltratador, ese de la inseguridad básica (o fundamental) en uno mismo, asociado con todo el asunto de los celos. Y de un modo sutil, esto se acompaña con la idea de que una persona que actúa bajo estos condicionantes no está en condiciones de querer y/o hacer feliz a su pareja.



ORIENTACIONES PARA LA DISCUSIÓN

Las discusiones han de promoverse alrededor de los temas que plantea esta historia:

- Por qué es importante el conocimiento de los propios valores en la historia, en relación con el personaje de Lucía.
- ¿De haber continuado la relación entre Ernesto y Lucía, qué hubiera sucedido?
- ¿Qué papel juega el conocimiento de los propios valores en la prevención del maltrato? ¿Qué relación tiene ese conocimiento con la autoestima?
- ¿Qué podríamos discutir acerca de Ernesto y sus valores?
- Qué responsabilidad tienen los amigos de un joven que está procediendo a tratar mal su novia, y en qué circunstancias deben o no intervenir.
- Si se aprueba que los amigos deben intervenir, ¿hasta dónde pueden llegar?
- El hecho de que los chicos también puede ser maltratados por las chicas.



UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA EL AMOR (EL AGRESOR DEPENDIENTE)

LA HISTORIA

Paco y Sonia llevan tres meses saliendo juntos, cuando asistimos a una fiesta que da la mejor amiga de Sonia – Isabel- por su cumpleaños, en el chalet de sus padres. Pronto vemos que Paco es un chico que está pendiente en todo momento de Sonia, y que está ansioso por dejar claro a todo el mundo que ella es “su chica”. Las cosas parecen ir bien hasta que Sonia saluda a un chico –Andrés- que probablemente tuvo alguna relación anterior con ella, lo cual le deja en un estado de ira sorda.

Con la ayuda de Julia, la hermana de Isabel, el encuentro entre Paco y Andrés termina sin que esa tensión se ponga demasiado de manifiesto, si bien sólo se trata de un alivio temporal. Al poco Sonia busca a Paco, quien está fuera en la terraza, lejos de todos. Cuando Sonia le pide que vaya adentro con ella a bailar, él se niega y, sacando su rabia, le echa en cara que no le dijera nada acerca de su pasada relación con Andrés. Sonia se molesta y entra en el chalet, poniéndose a bailar de manera sugerente para demostrarle – y quizás a sí misma – que él no es nadie para reprocharle que tuviera relaciones en el pasado, sobre todo después de asegurarle que fue algo pasajero, y que en esos momentos Andrés no significaba nada para ella.

Esa escena saca de quicio a Paco. Después de mirarla fijamente mientras bailaba en el interior del chalet, entra raudamente y la arrastra hacia fuera. Allí la insulta y, con el propósito decidido de humillarla, le levanta la falda y baja con violencia sus bragas para indicarle que ese es el modo en que todos preferirían verla mientras baila, “porque así es como bailan las putas”.

La acción nos lleva en una elipsis al exterior del domicilio de Sonia. Paco espera muy ansioso a que su novia regrese de la fiesta, y cuando la ve le pide que le perdone, que se volvió loco y que eso no volverá a pasar, porque ella lo es todo para él. Sonia no transige, y cuando sube a su casa no contesta el mensaje que él le envía por el móvil.

Al día siguiente vemos que Paco ha pasado la noche en su coche, esperando a que saliera Sonia para hablar con ella. Cuando sale al fin Sonia – acompañada de su madre – Paco le pide hablar con ella, porque quiere una nueva oportunidad. Quedan para esa tarde, y de inmediato descubrimos que su petición fue aceptada, porque – en una nueva elipsis- vemos a Sonia conversando con su madre, unos meses después de aquel episodio. Al estar ella preocupada por su hija y, sobre todo, al ver los gestos y cara de Sonia, descubrimos que la vida que lleva con Paco la hace desgraciada, y que cuando ella le dio esa nueva oportunidad cometió un grave error. Un mensaje en el móvil de Sonia en primer plano, con el que termina el cortometraje, deja claro que Paco se ha convertido en su enamorado maltratador.



LOS TEMAS DE LA HISTORIA

El subtítulo del cortometraje deja claro que el objetivo pedagógico del argumento es poner de relieve la psicología y el proceder del agresor dependiente. Como se dijo anteriormente en este libro, este es el término que decidimos poner al agresor más común que, a diferencia del agresor camaleónico o psicópata, presenta una psicología de profunda inseguridad, donde la posesión de la mujer se convierte en uno de los pilares esenciales de su equilibrio emocional (sino el más esencial).

La propia palabra lo dice: *dependiente* implica necesidad de algo para subsistir. Es paradójico que quién tiene el poder dependa de quien lo padece, pero no sorprenderá a quién conoce bien hasta qué punto, en otros ámbitos de la vida, los dirigentes o gobernantes necesitan de la sumisión de los otros para mantener sus privilegios.

Ahora bien, dado que pretendemos analizar al agresor, necesitamos también acercarnos a la figura de la chica que soporta sus malos modos. Así que, aunque la historia no versa específicamente sobre las chicas que resultan víctimas de malos tratos por parte de los agresores dependientes (puesto que esta cuestión en realidad plantea en cada cortometraje, dado que pretendemos enseñar *qué se debe hacer* para no ocupar ese lugar), es imposible no reflexionar acerca de las cosas que podía haber hecho o pensado Sonia para evitar estar en esa situación con Paco. Es más, es esta ficción nos vemos abocados directamente a discutir *cómo hubiera tenido que ser Sonia* para evitar mantener su vínculo amoroso con Paco, una vez que las cartas quedaron al descubierto con la experiencia del chalet. Si la historia anterior hablaba del autoconocimiento como herramienta de prevención, en la presente nos ocupamos del conocimiento, en sus ámbitos de creencias sobre cómo “funciona” o es el amor, y en relación a lo que hoy en día conoce la ciencia sobre los indicadores o precursores de la violencia de pareja.

Los mitos del amor

¿Por qué da Sonia una nueva oportunidad a Paco? Esta es, sin duda, la pregunta más importante del cortometraje. Porque, en efecto, cuando asistimos a ese acto de humillación en la terraza del chalet de Isabel nos damos cuenta del carácter de Paco, sabemos cómo es él, y esperamos que Sonia llegue a las mismas conclusiones que nosotros. Por desgracia para ella, está dispuesta a dar una “nueva oportunidad al amor”, y con ello se mete en esa espiral de acoso y maltrato psicológico que tanto le va a costar abandonar.

Recordemos la escena clave de esta película:



Paco, (fuera de sí):

¿¡Qué!?! ¿¡Te gusta exhibirte como una puta, porque eso es lo que le gusta a Andrés!?

Sonia:

¡Tío!, ¿de qué vas?

Paco, lleno de furia, se acerca a ella, coge la falda y se la sube hacia arriba, dejando ver sus bragas.

Paco:

¡Así está mejor! ¡Entra a bailar ahora...!

Cualquiera diría que un hecho de tal naturaleza debería ser suficiente para que una chica rompiera definitivamente con su novio. ¿Por qué no sucede esto en nuestra historia?

En primer lugar, está la creencia de que una persona puede cambiar por amor, uno de los grandes mitos que sostiene el vínculo entre víctima y agresor. Sonia está realmente enojada con Paco cuando éste la aborda después de que ella regresara de la fiesta, pero está más entristecida por la decepción sufrida que indignada, por eso, aunque censura el comportamiento de su novio, no es capaz de decir expresamente que todo ha acabado:

Sonia:

¿Qué quieres?

Paco:

Mira, no me habías hablado nunca de él, pensé que no habías querido a nadie antes de mí... Me puse muy celoso, es cierto, pero tienes que entender que no puedo vivir sin ti (se acerca e intenta abrazarla, ella le rechaza).

Sonia, con rabia:

Pero, ¿qué tenía que contarte? Sólo salí un verano con él, ¡joder! ¿Tenía que haberte hecho un inventario de mi vida para poder salir contigo? Ahora déjame, por favor (sube escaleras arriba...).



Si Sonia hubiera considerado que esa acción había “traspasado la línea”, entonces, por mucho que hubiera querido a Paco, ese hubiera sido el punto y final de la relación. Precisamente, el mito del amor de que ella podría hacer que las cosas mejoraran (es decir, que Paco nunca más volviera a actuar de ese modo) es lo que la inmoviliza. Apoyándose en el amor que ella siente por él, Sonia fracasa en comprender que Paco no cambiará, por mucho que ella intente satisfacerle.

Los celos y la dependencia

De entre los indicadores o precursores de una violencia psicológica grave o de la agresión física los celos destacan con luz propia. Una chica inteligente como Sonia no puede dejar de notar que Paco es muy celoso. De hecho, cuando en la fiesta Sonia ve a Andrés, es consciente de que la presencia de ambos en un mismo lugar no puede traer sino problemas:

Andrés:

¡Sonia! ¡Qué sorpresa verte! Isabel no me dijo que ibas a venir (se acerca y de la dos besos; Sonia se deja besar). ¡Estás fabulosa! ¿Cómo te va?

Sonia: (Envarada.)

Muy bien, sigo con mis clases, mi yoga, en fin, mi vida normal...

Paco interrumpe, entrando un poco en el espacio de ambos:

Paco:

Bueno, no todo sigue como antes... (Se dirige a Andrés). Ahora tiene novio. Soy yo, me llamo Paco. Mucho gusto (le da la mano que éste choca un poco sorprendido).

Claro está, hasta ese momento tales celos no habrían aflorado de un modo tan brutal, pero la tensión asciende un escalón más cuando Paco se margina de la reunión y permanece solo en la terraza. Si las cosas hubieran quedado ahí, es decir, si Sonia no hubiera bailado provocando la ira de Paco, tal escenario hubiera sido ya suficiente para plantear una señal de peligro en la relación de ambos. No niego que muchos de nosotros tuviéramos celos al ver a un antiguo “rival” junto a nuestra enamorada, pero el devenir normal de las cosas hubiera llevado a que realizáramos algún comentario inquisitivo a Sonia (por ejemplo: “Oye, ¿no te seguirá gustando el pavo ese, no?”), con la esperanza de que ella nos asegurara que era “agua pasada” al tiempo que nos hacía una carantoña. Así es el amor, y todos tenemos que aprender a elaborar esas punzadas en el proceso de una relación madura.



Bien al contrario, el problema está en que Paco prefiera mostrar enojo —y por ello realiza una acción de castigo, separándose de Sonia en la fiesta— antes que hablar con Sonia: esa huida de la interacción, del diálogo, del esfuerzo por comprender mejor algo que le molesta y anonadada, es lo que hace del celoso un interlocutor imposible para el amor.

En tales circunstancias un parte del diálogo que tiene lugar al final del cortometraje enuncia una gran verdad, pero a diferencia del sentido que quiere darle Paco, Sonia tendría que considerarlo como una prueba más de que su novio no está en condiciones de quererla de un modo sano:

He estado aquí toda esta noche, esperando a que salieras, no podía irme a casa sin decirte cuánto significas para mí. (Con gesto desesperado): ¡Tienes que creerme cuando te digo que sin ti la vida no significa nada!

En efecto, ese “sin ti la vida no significa nada”, debería significar más una amenaza que una lisonja, una vez atendido el contexto general en el que se dice.

Los indicadores de la violencia

Cuando se trata de prevenir los malos tratos existe una máxima que no debería ser conculcada: **si tu pareja te agrede físicamente o te humilla de un modo grave podrá hacerlo muchas más veces en el futuro**. Es cierto que lo que define una relación es la consistencia en las actitudes y conductas hostiles, pero tal cosa se produce generalmente cuando el agresor se encuentra cómodo en una relación establecida. Esto es precisamente lo que acontece al final de la historia, cuando Sonia intenta calmar la preocupación de su madre:

No me pasa nada, mamá, estoy bien, sólo es cansancio por los exámenes... y Paco me quiere mucho, sólo que es un poco celoso... Pero estamos bien, mamá, en serio.

[Suena el móvil de Sonia. Su madre centra su atención en la televisión. Ella coge y lee el mensaje:]

“Sonia, no juegues conmigo. Ayer te llamé y no me cogiste el móvil. Cuando te recoja hablaremos”.

Si Paco hubiera actuado en un principio de un modo tan abiertamente posesivo hubiera sido más difícil que conquistara el amor de Sonia. Por eso el punto crítico está en esa conversación que tan ansiosamente busca tener Paco una vez él ha mostrado su



violencia, y que le obliga a estar toda la noche en su coche, esperando la mañana para abordar a Sonia:

Sonia:

Está bien, Paco. Nos vemos esta tarde, a las seis, y hablamos, ¿de acuerdo? Pero no te prometo nada, que te quede claro.

Paco: (insuflado de nuevo de vida):

¡Gracias, cariño, no te arrepentirás!

En esos momentos la historia hace una elipsis y nos lleva a la situación comentada antes, cuando Sonia procura tranquilizar a su madre y recibe ese mensaje tan poco conciliador. En este punto acaba el cortometraje, y no hace falta que nos muestre qué es lo que ha sucedido entre la escena anterior –cuando Sonia acepta hablar con Paco esa tarde, es decir, el día siguiente de la humillación en el chalet de Isabel- y la escena final: comprendemos que Paco ha ido arrinconando a Sonia, desarrollando un ejercicio constante de control y posesión.

La idea relevante que quiero destacar es que Sonia tenía dos claros elementos o precursores de una relación sentimental presidida por el abuso: los celos excesivos y esa acción humillante del chalet. Al no considerarlos señales urgentes de alarma del tipo de vida que le podría deparar su relación con Paco, perdió la oportunidad de evitarse muchos problemas.

El gran error de Sonia fue creer que Paco podría dejar de ser tan celoso, o bien que ella podría “demostrarle” que no tenía por qué “ponerse así”, que el tiempo haría que las cosas fueran más sencillas. Sin embargo, lo que sabemos es que más bien ocurre lo contrario: el agresor dependiente –como el agresor psicópata, pero por otras razones- tenderá a ver la cesión de la mujer como una prueba de que él está actuando de modo correcto. Con otras palabras, este hombre que *depende* del control de su pareja para apuntalar su autoestima comprueba que con esas acciones (espíar, desconfiar, vigilar, amenazar, humillar, golpear) su mujer está cada vez en menor capacidad de desafiarle; así pues, ¿cuál es el sentido de cambiar? Si se portara de una manera adecuada (respetando a su pareja) quizás ella no tendría ninguna razón para estar con él.

¡Esa es la auténtica pesadilla del agresor dependiente! No quiere correr el riesgo de que ella vea cómo en realidad él se percibe (como un pobre diablo) y le deje. Al actuar con violencia se asegura de que su mujer le tema y, con ello, que no piense en abandonarle.

Sin embargo, es evidente que esta estrategia lleva a muchas mujeres a abandonarlo, en contra de sus deseos. Al creer en los mitos del amor (el amor lo puede todo, y ‘yo



puedo hacer que él cambie por amor’), Sonia no consideró los indicadores de los celos y la violencia como señales definitivas que desaconsejaban del todo la relación con Paco, y ello permitió que en esa reunión de la tarde Paco finalmente lograr que Sonia le perdonara, y con ello diera “una nueva oportunidad al amor”.

La intuición

La historia no entra en detallar ejemplos donde la intuición podía haber desarrollado un papel relevante, porque en su breve duración está más preocupada en narrar los hechos más sobresalientes de la acción. Pero es evidente que Sonia podría haber intuido, antes de llegar a ese chalet, que Paco era un chico “especial”.

Por este motivo la historia puede ser útil también en hablar y sugerir muestras de la intuición *allí donde ésta no se ve*, en circunstancias temporalmente anteriores y no recogidas en el cortometraje. Pero... ¡un momento! ¿Estamos seguros de que no aparece ningún aviso de la intuición en absoluto? Le ruego que lea la historia de nuevo detenidamente...

¡Eso es! ¡Ya lo vio! La intuición *se deja ver* cuando Sonia observa, con ansiedad, que Paco y Andrés van a conocerse. Recuerde: *“De hecho, cuando en la fiesta Sonia ve a Andrés, es consciente de la presencia de ambos en un mismo lugar no puede traer sino problemas”*. Esto mismo escribí más arriba para introducir ese encuentro entre dos amores de Sonia. Ese “ser consciente” es una punzada de ansiedad, un nudo en el estómago que, instintivamente, Sonia experimenta al contemplar la situación.

Así pues, la intuición le está diciendo a Sonia que Paco es un tipo problemático en esas situaciones... Y el problema es que esas situaciones pueden ser muchas si uno se empeña en buscarlas.

También podríamos considerar un aviso de la intuición la cara de preocupación que vemos en la película con que Sonia se despide de Paco después de verse por la mañana, cuando salía con su madre. Ella está agobiada porque le sigue gustando Paco, le cuesta romper, quiere seguir, pero al mismo tiempo que ella dice que “Paco no volverá a hacer una cosa así”, su intuición le grita mediante ese sentimiento de ahogo que está cometiendo un grave error.



ORIENTACIONES PARA LA DISCUSIÓN

Las discusiones han de promoverse alrededor de los temas que plantea la historia:

- ¿Qué es lo que define a un agresor dependiente?
- ¿Por qué los celos excesivos son un precursor de la violencia?
- ¿Los mitos del amor están muy extendidos entre los jóvenes?
- ¿Por qué es difícil desacreditar esos mitos?
- ¿Qué significa que una persona que ejerce la violencia o la humillación grave en una ocasión lo podrá hacer otras veces?
- ¿Qué es lo que provocó que Sonia diera una nueva oportunidad a Paco?
- ¿Cómo puede la intuición sernos de ayuda?



EL PRINCIPIO DEL FIN

LA HISTORIA

Este cortometraje continua la historia mostrada en “Una nueva oportunidad para el amor”, con el propósito de mostrar al alumnado la dificultad que conlleva acabar una relación con un agresor dependiente, por un lado, y cómo debemos estar abiertos a los consejos de otras personas para empezar a salir del atolladero, por el otro.

La acción se inicial con un encuentro entre Isabel y Sonia. Sin que lo sepa Sonia, Isabel se ha estado preocupando mucho por su amiga en los últimos meses, porque apenas la ha visto, absorbida en la relación con Paco. También se ha entrevistado con la madre de Sonia, quien le ha manifestado que no ve nada contenta a su hija. Así pues, cuando ambas amigas se encuentran en la cafetería Isabel decide ir directa al grano, y le dice a Sonia que ha de reaccionar, que Paco la está maltratando.

Irónicamente, es el propio Paco quien viene en auxilio de Isabel, porque mientras Sonia negaba tal afirmación recibía una llamada de teléfono de aquél. Obligada a mentir porque en esos momentos se encontraba con Isabel y no en casa como Paco esperaba, no tiene más remedio que reconocer ante su amiga que es muy desgraciada.

En una elipsis vemos a Paco recoger a Sonia en la Universidad y dirigirse a un *pub* a tomar algo. Al mismo tiempo la película muestra de forma paralela cómo Isabel y Laura (una amiga de Sonia) llegan a casa de Sonia, y dicen a su madre que la van a esperar para verla. A partir de ahí los acontecimientos se precipitan: Sonia le dice a Paco que no es feliz, que es mejor que lo dejen por un tiempo; Isabel y Laura se preocupan porque Isabel había convenido con Sonia que ambas iban a estar pendientes de que llamara por teléfono, porque habían decidido previamente que Sonia dejaría a Paco; finalmente, Sonia sale de *pub* cuando ve que Paco se ha puesto violento, Paco sale detrás de ella, la alcanza, la tira al suelo y la insulta, y las amigas intervienen justo a tiempo de que las cosas fueran a peor haciendo huir a Paco y consolando a su amiga.



LOS TEMAS DE LA HISTORIA

La amistad vigilante

¿Qué hace falta para acabar con una relación violenta? Al igual que lo que ocurriera en el cortometraje “Una conversación importante”, en esta nueva ficción nos encontramos ante la importancia de los amigos como medio privilegiado para obtener ayuda cuando todas las cosas parecen ir mal. A diferencia de la historia anterior, en que la propia víctima solicitaba la ayuda de un amigo, aquí es la propia amiga de la víctima (Isabel) la que, con su actitud vigilante, se esfuerza por entrar en el mundo de Sonia. De hecho, es Isabel quien la llama, la que, literalmente, la sienta en la mesa para escuchar lo que no quiere oír:

Isabel:

Te lo diré claramente (pone el semblante grave): estoy a punto de perder a una gran amiga a la que quiero mucho. Creo que la voy a perder porque ella misma está muy perdida.

Sonia:

(Suspira) Ahora no quiero hablar de esto.

Isabel:

¿No quieres hablar de esto? ¿No crees que es precisamente ahora un buen momento para que dejes de huir de todos nosotros, para que dejes de hundirte?

En efecto, el cortometraje nos permite ver a una Isabel muy dedicada a ayudar a su amiga, en nombre del cariño consagrado en una amistad duradera. Es ella quien toma la iniciativa en todo momento, tanto para confrontar a Sonia en la cafetería como para dar el empujón que necesita ésta para romper con Paco.

El mensaje, pues, es obvio: como amigos tenemos la responsabilidad de ayudar. La justificación de tal ayuda es evidente: Isabel lleva todo el tiempo observando, sabiendo cosas por terceros, habla con la madre de su amiga. ..No se entromete sin ninguna razón: lo hace consciente de que Sonia se está hundiendo en una relación que cada vez la aleja de su auténtico yo.



Es manifiesto, por otra parte, que Sonia podría haber rechazado ese ofrecimiento tan directo de Isabel. Si no lo ha hecho es por dos razones. En primer lugar, porque Isabel ha ido con tiento: le ha dejado tiempo y su espacio para desarrollar la relación con Paco, y en segundo lugar porque la propia Sonia ha sido capaz de enfrentarse a sus miedos y a su realidad ayudada por su amiga.

El coraje

Nadie puede decidir por nosotros y nosotras. Igualmente, no podemos decidir –ni mucho menos vivir– por las demás personas. Sigue siendo verdad que una mujer (o un hombre) que quiere acabar con una relación dañina ha de tomar la decisión correspondiente. Sonia lo hace. Llega al pub dispuesta a romper con Paco:

Sonia:

Mira, Paco... No creo que lo nuestro vaya bien... (Habla sin mirarle, cabizbaja).

Paco:

(Con gesto duro). ¿Qué lo nuestro no anda bien? ¡Si estoy todo el día preocupado por ti!

Isabel:

(Con más convicción, sigue cabizbaja). Paco, es eso mismo...Tengo miedo a hacer cosas que a mí me parecen naturales, pero que no sé si te van a disgustar...Paco (con voz de súplica, y ahora mirándolo), dejémoslo un tiempo, a ver qué pasa.

Paco:

¿Pero, qué dices? (asustado e iracundo). ¿Ahora me vas a dar la patada? (Le coge el brazo con fuerza y la mira fijamente): Conmigo no se juega; no soy un capullo al que puedes dejar cuando te da la gana. ¿Me oyes?

Es cierto que Isabel ha preparado un “plan de rescate”, pero es Sonia quien ha de realizar la acción, la cual, como se ve por la respuesta del novio, está lejos de tener efectos pacíficos. Como sabemos por la frecuencia con que las mujeres vuelven con sus maltratadores, el paso de romper es siempre complicado, pesan muchas razones, así como el peso de una educación basada en falsos mitos sobre el amor romántico. Por eso, una vez que se ha producido el encuentro con Paco en la calle, las amigas de Sonia le ofrecen su apoyo, porque ahora las cosas no terminan, sino que empiezan a terminar. Así, cuando Isabel le dice:



No te vamos a dejar sola. ¿Entiendes? El lunes quiero que veas a Marga, una especialista en estos temas. Ella te ayudará. Yo te acompañaré....

...Está dando por supuesto que Sonia va a “empezar” a reencontrarse consigo misma, y que se trata de un proceso difícil que requerirá de una especialista, y de su amistad incondicional.

Para ese camino sigue siendo necesario que Sonia mantenga su coraje. Porque esta emoción —mezcla de rabia y valentía— es más necesaria que nunca en todo ese proceso de recuperación interior, y no sólo en esos pocos minutos en los que ella dijo a Paco que quería marcharse y luego salió apresurada del pub.

Evitar la recaída

La fe en una misma, esa persistencia en la decisión tomada es necesaria porque Sonia puede sentir la tentación de volver a creer en que el amor de Paco es todavía algo posible, o bien ceder en una mezcla de miedo y deseo y aceptar reanudar la relación. De hecho, Paco lanza una amenaza abierta:

¡Esto no va a quedar así! ¿Me oís, putas? (Empieza a alejarse, le vemos ir lentamente, mientras en el fondo queda el grupo de chicas). ¡Sonia, esto no lo voy a olvidar! (lo oímos a lo lejos)

“No lo voy a olvidar” es tanto una promesa de tomar represalia como una advertencia de que puede utilizar de nuevo la lástima o el “todo cambiará” para que Sonia regrese a su lado. Así las cosas, evitar la recaída es una prioridad porque en la realidad lo difícil es olvidar el tiempo y los afectos y cosas que uno ha invertido a lo largo de una relación, al tiempo que se reconoce ese pasado como un error del que sacar cosas positivas, y mirar hacia adelante.

Sonia haría bien recordar sus ideales de adolescente, de mujer feliz a la que aspira. Isabel le reprocha precisamente a Paco que “mate sus ilusiones” cuando se enfrenta a él cara a cara para proteger a Sonia.

Otra tarea importante que le queda por delante a Sonia es juzgar de modo crítico su experiencia junto a Paco. Esto es, necesita ver, a modo de película, como si ella fuera una espectadora, esos meses de relación amorosa. No cabe duda de que habrá habido momentos buenos, pero también muchos momentos malos. La dificultad que muchas mujeres tienen para romper definitivamente el vínculo procede de que anteponen “lo bueno” a “lo malo”, o que “amar es aguantar” (dado que en esos valores se les han educado en tanto “mujeres”) y con esa devaluación o minimización de los ratos de miedo y ansiedad dan cabida a que se instaure en ellas la fantasía de que quizá es posible que las cosas cambien en el futuro. Sin embargo, la clave está precisamente en



que esos ratos malos tenían el suficiente protagonismo como para descalificar por completo esa relación amorosa como una auténtica relación de amor, lo que equivale a decir que Paco no la quería en verdad, sino que buscaba satisfacer su sentido de autoestima mediante el control y dominio de Sonia.

Se impone, para esta tarea, una vuelta a las nociones básicas. ¿Puede alguien que es violento querer a su pareja de verdad? ¿Puede ser una mujer feliz si renuncia a considerar como un valor ineludible su derecho a recibir un trato justo y respetuoso? ¿Puede cambiar una persona violenta por amor?

La juventud es una edad especialmente dada a generar una visión romántica de la vida y probablemente es bueno que sea así. En el taller de LMA no queremos pintar la vida como algo frío y con tintes deterministas: queremos avisar a los chicos y chicas, en el momento en que están forjando su personalidad como participantes en el amor romántico, que deben de variar sus creencias y actos si reconocen que están desarrollando los comportamientos que valoramos de modo negativo en estas películas. Cuando señalamos que “alguien no cambia por amor”, lo que intentamos señalar es que “no vale la pena correr el riesgo de apostar por alguien que nos está maltratando”.

Esto es necesario tanto para que la chica comprenda que no debe entrar en una relación con un chico así, como para que el chico comprenda que, antes de ser una personalidad del todo forjada, puede esforzarse por vencer esos hábitos cognitivos y emocionales, y tener más opciones de un amor honesto en una próxima relación.



ORIENTACIONES PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Qué es lo que decide finalmente que Sonia quiera cortar con Paco?
- ¿Hasta qué punto el miedo a una reacción violenta puede coexistir con el apego a alguien, y así dificultarle que abandone la relación?
- ¿Pueden (o deben) las amigas /os involucrarse tanto como Isabel y Laura en un problema así?
- ¿De dónde puede sacar el coraje una chica (o un chico) para romper una relación como esta?
- ¿Por qué es tan difícil (para muchas personas) dejar a alguien cuando ya se ha establecido una relación de malos tratos?
- ¿Qué deberían hacer las chicas y chicos que han pasado por una situación así con objeto de reincidir de nuevo en esa misma relación, o en otra pero igualmente abusiva?



UN TIPO FASCINANTE (EL AGRESOR CAMALEÓNICO)

LA HISTORIA

La historia comienza cuando Marisa va al piso de Toni para ayudarle en un trabajo de clase. Toni le pide que se ponga en el ordenador y, de improviso, Marisa descubre unas fotos –puestas estratégicamente por su amigo- donde se la ve a ella fuera del colegio, llegando a su casa y en compañía de su anterior novio, Mario. Ella se indigna por lo que considera una invasión de su intimidad, y escucha las explicaciones de Toni, quien le dice cuánto le gusta ella, cómo es de especial comparada con las demás.

Sin embargo, Toni comete el error de comentarle que, en su conversación con Mario, ha llegado a un “acuerdo” para repartirse los beneficios en el negocio del pequeño tráfico de “chocolate” que lleva éste. Al saber esto Marisa se enoja de veras y se dirige a la salida, porque ella decidió romper con Mario precisamente porque no quería salir con alguien que se relacionara con las drogas. Pero una vez más Toni hace uso del atractivo que ejerce sobre Marisa y logra que se quede.

Es más, al decirle lo especial que es, consigue casi sin que ella se dé cuenta que pose para unas fotos, haciendo que se sienta atractiva ante sus ojos. Al fin logra que Marisa le perdone sus indiscreciones con las fotos y el episodio de Mario, aunque para ello Toni ha tenido que prometerle que iba a dejar de colaborar con Mario en el asunto de las drogas.

Sin embargo las cosas no son como parecen. Al marcharse Marisa vemos a Toni llamar a Mario y exigirle que, si habla con Marisa, no le diga nada que pueda comprometer su buena imagen ante ella y, lo que es peor, le solicita que le entregue – bajo amenaza de contar lo que hace a su padre, que es Guardia Civil- unas fotos “especiales” que conserva de Marisa. No especifica el tipo de fotos que son, pero se sobreentiende que se trata de unas fotos eróticas, habituales entre novios cuando viven con intensidad una relación y piensan que eso va a durar toda la vida.

La historia termina el día siguiente, cuando ambos coinciden en un parque. Toni le enseña las fotos que le ha tomado la víspera, lo que complace a Marisa que, sin embargo, todavía está preocupada por el asunto de las drogas y los negocios con Mario, no vacila en decirle que si va por ese camino ella romperá con él de inmediato.



LOS TEMAS DE LA HISTORIA

Existen dos temas esenciales en esta historia. El primero es la personalidad del agresor “camaleónico” o psicópata, que introduce una serie de variantes interesantes en la relación con el agresor dependiente que tuvimos la oportunidad de conocer en la historia anterior, y el segundo es la intuición, un instrumento que el taller de LMA enseña para prevenir relaciones de maltrato y que ya fue presentado también, aunque brevemente, en la historia de “Una nueva oportunidad para el amor”.

El agresor psicópata

Ya sabemos por la Parte I de este libro que el psicópata no es un personaje de ficción de novelas o películas truculentas, sino que describe un tipo de personalidad caracterizado por la explotación y manipulación de los demás, sin que haya remordimientos o escrúpulos por tales acciones. Junto a esto, muchos psicópatas son agradables en su trato y capaces de ocultar con éxito sus intenciones egoístas (lo que justifica el subtítulo del cortometraje: un camaleón se camufla adoptando el color que más le conviene para pasar desapercibido). A diferencia del agresor dependiente, el agresor psicópata no tiene problemas de autoestima: él se siente muy bien consigo mismo; su relación con los demás es de tipo instrumental: en concreto seduce a las mujeres porque quiere obtener algo de ellas, ya sea dinero, prestigio, estatus y/o la sensación de placer que obtiene controlando e imponiendo su voluntad. Pero, repito, él no intenta compensar nada, no se siente miserable si no tiene a quien dice amar. Se siente frustrado e irritado porque pierde su propiedad, pero no la necesita para seguir considerándose importante.

Esta sensación de sentirse bien consigo mismo se desprende de todo el comportamiento de Toni en la historia. Así por ejemplo, su reacción ante el disgusto de Marisa al verse fotografiada sin que ella lo supiera denota su idea de que tal acción debería considerarse, más que nada, un honor y no un motivo de rechazo:

¿Espiarle? ¿Eso te molesta...? ¿Qué te saque unas fotos?
Deberías sentirte halagada... Créeme, no todas las chicas me interesan.

Considerarse un “tipo fascinante”, alguien superior, puede hacer, sin embargo, que se confíe en extremo. Esto es lo que le pasa a Toni, quien —imbuido de su creencia de que todo le está permitido— le cuenta a Marisa sus planes de hacer negocio con Mario. Así que no puede menos de sorprenderse cuando Marisa reacciona hecha una furia:



¡Alucino contigo! ¿No sabes que lo dejé (a Mario) por todo eso? ¿Qué no me gustaba nada que se pusiera tan ciego y que empezara a sacar dinero de esa mierda? ¡Y ahora resulta que tú te haces su amigo, les sonsacas cosas de mí y te pones a amenazarle con decírselo a su padre!

Pero estas indiscreciones las sabe corregir Toni, ya que sin duda lo que es más llamativo es su capacidad para seducir a Marisa, para hacerla sentir única:

Cuando llegué al instituto enseguida me fijé en ti... Comprendí que eras especial...

Eso es lo mismo que logra igualmente cuando se dispone a sacarle fotos: Marisa está posando en el sofá, y se ve halagada por considerarse una chica atractiva y deseada (de ahí que Toni incluso le desabroche un botón de la blusa, como si fuera una modelo ante una sesión de fotografía para una revista).

Es indudable, en todo caso, que Toni manipula a Marisa mediante el empleo astuto del atractivo físico que ejerce sobre ella y una serie de explicaciones o promesas que parecen convincentes. Esa es la razón de que busque la proximidad física de Marisa en diferentes ocasiones, intercalando frases sugerentes y bellas ante los oídos de la chica:

¡Eres tan especial, Marisa! Sólo quería tenerte cerca... No quería molestarte, de verdad. Perdona si he dicho alguna estupidez. Pero debes de estar tranquila; yo nunca te haría ningún daño. Lo sabes, ¿verdad?

Finalmente, la cara oculta del agresor camaleónico sale a la luz cuando habla con Mario para advertirle de que no sea indiscreto con Marisa, y para que le pase unas fotos “especiales” que tiene de ella. Toni amenaza y chantajea sin pudor:

¿Mario? Soy Toni. Tenemos que hablar... Sí, escucha, ¿Te acuerdas de la deuda que tienes conmigo de 300 euros? No, no te preocupes... sé que el plazo vencía la semana que viene. Pero hoy me siento generoso y te voy a proponer algo mejor. ¿Recuerdas que me dijiste que tenías unas fotos “especiales” de Marisa...? Puedes saldar tu deuda si me las pasas... ¿Qué? ¡Mario, no me jodas! No hagas que me cabree... Bueno, eso está mejor. Pásate por casa mañana. Además, tengo que decirte unas cosas sobre Marisa. Si te pregunta, tendrás que decirle lo que yo te diga. Mañana te lo explico. Adiós.



Cuando al día siguiente vea a Marisa en el parque, será capaz de fingir ser un joven encantador, capaz por ella de dejar de hacer lo que le molestaba...

Marisa:

Toni, lo que te dije ayer sobre Mario iba en serio. Si sé que sigues con eso, no me volverás a ver.

Toni:

Marisa, créeme, soy un hombre de palabra.

La intuición

La extraordinaria escritora norteamericana Amy Hempel escribe en uno de sus relatos¹³ que “No es que no veamos a esos hombres. Nuestra intuición es buena; el problema es que la ignoramos. Seguimos queriendo que la gente sea distinta”. No se puede exponer más claro con menos palabras la idea esencial de la prevención mediante la intuición: si alguien nos gusta preferimos pensar que ese sentimiento interior está equivocado, o que tal persona “es diferente” y no vamos a rendirnos tan fácilmente... en resumen: no queremos frustrarnos ahora (renunciando al sentimiento tan agradable que estamos viviendo) y preferimos “desactivar” la alarma interior que tenemos dentro.

Esto se puede apreciar en la historia de este cortometraje en varios momentos. En primer lugar, prestamos atención a esta parte, cuando Marisa acaba de descubrir que Toni le ha sacado fotos sin su permiso:

Marisa:

¿Quieres decir que me has estado espiando desde el principio del curso?
(indignada). ¿Quién eres tú para sacarme fotos sin mi permiso?

Toni:

A la defensiva, desvía la mirada al principio, pero se acerca luego a ella y la mira con determinación.

¿Espiar? ¿Eso te molesta...? ¿Qué te saque unas fotos? Deberías sentirte halagada... Créeme no todas las chicas me interesan.

Marisa:

Con un sentimiento extraño, mezcla de vanidad e intranquilidad.

Vaya, muchas gracias por ese “honor” que me haces. ¿Y las fotos? ¿Las has puesto ahí para que las viera, no?

¹³ Amy Hempel, Cuentos completos: Barcelona, Seix Barral, 2009.



En esta escena Marisa hace una interpretación inicial correcta de los hechos: ha visto las fotos y ha concluido atinadamente que ha sido “espiada”. Pero dado que ella se siente atraída por Toni, cuando éste se le aproxima mostrándole interés romántico y le ofrece una “explicación” (que podría resumirse en el hecho de que la encuentra irresistible y por eso la ha fotografiado), entonces cede en su protesta y decide continuar la relación donde quiera que vaya. Ahora bien, la intuición no deja de funcionar; es cierto que ella está “hechizada”, pero su instinto de preservación no ha muerto y sigue ahí, con una luz mortecina pero real, por eso *Marisa reacciona con un sentimiento extraño, mezcla de vanidad e intranquilidad*. La vanidad es por sentirse deseada por alguien que le gusta; la intranquilidad la provoca la intuición, activada ante el hecho inquietante de que alguien decida espiarle y sacarte fotos de una cierta intimidad (la foto con su novio), en vez de buscar otro modo de aproximarse a ella y conocerla.

La intuición vuelve a funcionar después del segundo órdago que Toni le lanza a Marisa. El primero, como hemos acabado de ver, ha sido espiarla. El segundo es contarle que se aprovecha de Mario para obtener dinero gratis por el menudeo de la droga. Marisa vuelve a hacer una interpretación correcta de los hechos: se indigna y se enfurece mucho más cuando se entera que Toni manipula a Mario, pero sin embargo eso no es suficiente para que se marche de esa casa; la seducción de Toni y sus promesas hacen mella en ella y logra que interiormente acceda a mantener una relación con él. Esto se aprecia en la escena final del banco del parque, al día siguiente. Toni acaba de enseñarle las fotografías que hizo el día anterior, en su casa:

Toni:

¡Mira, las fotos! ¡Estás fabulosa!

Marisa:

A ver...

Y en efecto, ella está muy guapa. Marisa está complacida, aunque no puede evitar sentir un eco lejano de inquietud. Mira a Toni a los ojos.

Y, en efecto, a pesar del interés que Marisa siente por Toni, su cerebro no se ha muerto, y le hace saber que “algo no acaba de encajar”, por eso está feliz, pero... *no puede evitar sentir un eco lejano de inquietud*.

La importancia de la intuición en esta historia se deduce del hecho de que, en un sentido estricto, es muy difícil que Marisa perciba lo peligroso que puede ser Toni. Éste, ciertamente, aparece como un chico controlado, inteligente, bien educado...



Encuentra una explicación razonable para las fotos que tomó de Marisa sin que ella lo supiera, y cuando ella se indigna porque hace negocios con la droga con Mario, él se apresura a decirle que se despreocupe, que ya no lo hará más. Esta acción bien pudo interpretarla Marisa como una gamberrada o una “estupidez”, pero sería difícil que la considerara como un indicador o precursor de una relación violenta. Claro está, hay por en medio una muestra de deshonestidad, pero repito que es difícil que se vea como un precursor de la violencia de pareja, al estilo de los celos, el abuso del alcohol, el acoso o las relaciones emocionales y hostiles desproporcionadas.

Así pues, ¿qué le queda a Marisa? Lo único que está “operativo” es su intuición: cuando su razón queda satisfecha por las justificaciones de Toni, sólo su sentimiento interno de preservación permanece en pie y, dado que ella no se encuentra en esos momentos en una situación de peligro, la forma en la que la intuición alerta a Marisa es mediante los sentimientos de inquietud y confusión (cuando Marisa se va de casa de Toni leemos en el guión que ella “no sabe qué pensar” de lo sucedido).

ORIENTACIONES PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Qué diferencias apreciamos con respecto al agresor dependiente?
- ¿Dónde radica en particular el atractivo que Toni tiene para Marisa?
- ¿Resulta difícil escuchar a la intuición en una situación semejante a la que muestra la historia?
- Comparemos la intuición en esta historia con los ejemplos vistos en el cortometraje anterior.
- ¿Cuál podría ser el propósito albergado por Toni para desear conseguir esas “fotos especiales” de Marisa?
- ¿Qué podría suceder si Marisa descubriera que Toni sigue haciendo negocios con Mario? Si rompiera con él, ¿qué cualidades tendría que activar para lograrlo? (es decir, qué problemas o dificultades tendría que superar).